

Revista Cuadernos del CIESAL



Centro Interdisciplinario
de Estudios Sociales
Argentinos y Latinoamericanos
Dr. Ricardo Falcón

Fundador

Ricardo Falcón (†) (1990 - 2008)

Directorxs

María Pía Martín (UNR)

Natacha Bacolla (UNR-UNL)

Mario Glück (UNER - UNR)

Secretaría

Ezequiel Berlochi (UNR)

Carlos Álvarez (UNR)

Sebastián Merayo (UNR)

Paulo Menotti (UNR – IES 29)

Consejo Editorial

María Gabriela Benetti (UNR-UNER)

Alicia Megías (UNR)

Alejandra Monserrat (UNR)

María Luisa Múgica (UNR)

Agustina Prieto (UNR)

Oscar Videla (UNR)

Luciano Andrenacci (UNSAM)

Daniel Lvovich (UNGS)

Consejo Asesor:

Diego Armus (Swarthmore College)

Adriana Valobra (UNL)

Dora Barrancos (UBA)

Marcelo Cavarozzi (UBA)

Fernando Falappa (UNGS)

Hugo Quiroga (UNR)

Enrique Masés (UNComahue)

María Celia Bravo (UNT)

Ana María Rigotti (UNR)

Hernán Camarero (UBA)

Marimar Solís Carnicer (UNNE)

Nicolás Quiroga (UNMdP)

Virginia Mellado (UNQ)

Alejandro Rabinovich (UNLPampa)

Contacto técnico: Ezequiel Berlochi

Cuadernos del CIESAL (ISSN: 1853-8827) es una revista de periodicidad anual editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos con sede en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Tiene como objetivo principal la difusión de la producción académica en Ciencias Sociales y Humanidades, promoviendo la reflexión crítica e interdisciplinar sobre temas convergentes respecto de la cuestión social ayer y hoy, el mundo del trabajo, los procesos de modernización y urbanización, identidades, intelectuales y política en América Latina.

Se encuentra indexada en Latindex, CLASE, LatinRev y RepHipUNR. Todos los artículos son sometidos a referato doble ciego realizados por destacados expertos en diferentes áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades.

Contacto: cuadernosdelciesal@fcpolit.unr.edu.ar

Dirección web: <https://fcpolit.unr.edu.ar/escuelacienciapolitica/cuadernos-del-ciesal/>

Índice

*Editorial

-María Pía Martín p. 5

*Artículos

-Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista.

Florencia Mangold p. 7

*-Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín.
Su paso por el Chile de la Unidad Popular.*

María Soledad Schulze y David Hernán Santos p. 33

*-Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza”
lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias.*

Adriana Pons p. 48

*Reseñas

*- GALEANO, Diego (2017). Delincuentes viajeros: Estafadores, punguistas
y policías en el Atlántico sudamericano. Buenos Aires,
Siglo XXI Editores, pp. 228.*

Nicolás López Calvino p. 73

*- LUCIANI, Laura (2017). Juventud en dictadura: Representaciones,
políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983). Ensenada:
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación; Misiones: Universidad Nacional de Misiones;
Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.*

Federico Baravalle p. 77

EDITORIAL

La presente edición de la Revista Cuadernos del Ciesal, si bien ha sufrido algunas modificaciones en su formato, da continuidad a los números publicados desde 1993, cuando se fundara con la finalidad de publicar estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social, considerando la importancia de los procesos de urbanización, las identidades políticas y el mundo intelectual que se desarrollaba en los diversos contextos que las problemáticas abordadas podían plantear.

El número que presentamos en esta oportunidad recoge discusiones que nos introducen en el campo de la historia intelectual, en distintos momentos y desde perspectivas diferentes. Sin embargo, todos los artículos coinciden en señalar -además de las ideas- que los intelectuales escogidos para su estudio expresan una actitud dúctil, flexible, ante el contexto de época y respecto de la experiencia subjetiva de sus propios derroteros en la militancia, en la política y la cultura, o en la vida académica.

El artículo de Florencia Mangold, Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista, se sitúa claramente en la perspectiva local-regional, recortando un estudio micro cuya originalidad radica en el corpus documental disponible para reconstruir la historia de vida y de militancia, tanto como las prácticas políticas y editoriales de un anarquista en gran medida autodidacta, en la localidad de Las Rosas, situada al suroeste de la provincia de Santa Fe. Gonzales es presentado como un intelectual pueblerino autónomo, concepto que representa todo un desafío para la autora, quien logrará superarlo con éxito acudiendo al rigor de las fuentes y a una perspectiva teórica de significativa justeza.

En el extremo opuesto, Adriana S. Pons aborda otro tipo de intelectuales, más vinculados a los debates nacionales de las primeras décadas del siglo XX: Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y presencias. Nuevamente el anarquismo adquiere centralidad en este artículo que recupera las ideas del pedagogo libertario Julio Barcos en torno la coyuntura que se abre con la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Se destaca su interés por confrontar los escritos de la derecha nacionalista que se manifiesta en la voz de Leopoldo

Lugones, cuya envergadura en el mundo cultural de la época es públicamente conocida. Pons se propone rastrear el recorrido intelectual y político de Barcos a partir de sus ideas, de los puntos de disputa que elige para la polémica, pero también de sus contradicciones y omisiones, procurando decodificar en él cuestiones que remiten a un análisis de género sobre el problema feminista del período.

Por último, el trabajo de María Soledad Schulze y David Hernán Santos, Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Su paso por el Chile de la Unidad Popular, aborda la trayectoria intelectual del sociólogo argentino durante su estadía en Chile entre los años 1966 y 1973. Autora y autor se proponen poner en juego la experiencia académica y de vida, pensadas como expresión del cruce entre campo cultural y político, en un momento clave de la historia chilena, el de la experiencia de Salvador Allende en el gobierno. Su objeto es comprender cómo este autor recurre el análisis marxista para el abordaje de la realidad social, a la vez que el rescate de su trayectoria aporta notas de interés sobre los ámbitos científicos de su país de origen, tanto como los vínculos institucionales tejidos a un lado y otro de la frontera.

Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista

Florencia Mangold^(*)

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos rastrear los cambios, continuidades y particularidades de los escritos de un militante anarquista llamado Miguel Gonzales, a la luz de sus prácticas políticas y editoriales realizadas en distintas coyunturas históricas. Para hacerlo analizaremos los textos elaborados por este militante en cuatro periodos diferentes y rastreamos cuestiones tales como a quien apela en su discurso, cuáles son los enemigos, amenazas o males que aquejan a los sujetos sociales a quienes se refiere o interpela, cuál es la mejor estrategia de lucha, o el mecanismo que él considera eficaz o aceptable para solucionar los problemas que se presentan en su cotidianidad, entre otras, buscando cambios o continuidades en los tonos discursivos, incorporación de nuevos conceptos o, por el contrario, desplazamiento de determinadas opciones lingüísticas. Consideramos esta revisión como una invitación a pensar de qué manera y por qué razones algunos antiguos anarquistas “pueblerinos” se acercaron por ejemplo a sectores del radicalismo y de la democracia progresista y cómo fueron mutando sus discursos.

Palabras clave: Anarquismo; Miguel Gonzales; Discurso.

Miguel Gonzalez: changes and continuity of speech in an anarchist writer

Abstract

In the following paper, we propose to track a set of changes, continuities and peculiarities in the writings of the militant anarchist Miguel Gonzalez, in the light of his political practices and opinions columns developed through different historical conjunctures. In order to do so, will be addressing texts elaborated on four different time-periods of the author. Tracking considerations for instance to whom his speech appeals to, which are his enemies, threats or the ills that affects the social subjects which refers to and choosing the superior strategy for fighting or mechanism to solve the problems of everyday life, among others, searching for changes or continuities in the discursive practices, incorporation of new concepts or on the contrary, displacement of certain linguistic choices. We consider this review as a means of inviting the reader to question the manners and reasons in which former small-town anarchist reached sectors from the radical party and the progressive democracy and how their speeches mutated in time.

Key Words: Anarchism; Miguel Gonzales; Speech.

^(*) Profesora y Magister en Historia. Becaria doctoral del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (ISHIR/CONICET). Mail: flopy_bm2506@hotmail.com

Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos rastrear los cambios, continuidades y particularidades de los escritos de un militante anarquista llamado Miguel Gonzales, a la luz de sus prácticas políticas y editoriales realizadas en distintas coyunturas históricas. Para hacerlo analizaremos los textos elaborados por él en cuatro periodos diferentes, por un lado, los años de su militancia antorchita y la agitación agraria que este y sus compañeros intentaron motorizar en el suroeste de Santa Fe entre 1924 y 1927; artículos de opinión escritos en 1935 como escritor invitado para un periódico local; un quincenario propio editado en 1941 y, por último, las memorias trazadas y finalizadas en el año 1989. Durante la escritura del trabajo rastreamos cuestiones tales como a quién apela en su discurso, cuáles son los “enemigos” o amenazas que aquejan a los sujetos sociales a los cuales interpela, cuál es la mejor estrategia de lucha o el mecanismo que él considera eficaz o aceptable para solucionar los problemas que se presentan en su cotidianidad, entre otras; buscando cambios o continuidades en los tonos discursivos, incorporación de nuevos conceptos e ideas, o por el contrario, desplazamientos de determinadas opciones lingüísticas.

Proponemos esta revisión como una invitación a pensar de qué manera y por qué razones algunos antiguos anarquistas pueblerinos se acercaron por ejemplo a sectores del radicalismo y de la democracia progresista, cómo fueron mutando sus discursos pasando desde la revolución política y antiestatal hasta el beneplácito hacia las instituciones y la democracia burguesa, todo ello mediado por la lógica de la vecindad y proximidad que se produce en los pequeños lugares. En este sentido consideramos que el contexto social de producción de los textos es fundamental para ensayar respuestas tentativas a las preguntas que nos realizamos. Los discursos son espacios sociales que reflejan las representaciones de los actores y poseen una intencionalidad, pueden legitimar o mostrar resistencia ante los modelos sociales. Los autores dialogan con los problemas de su época y sus producciones son el resultado de un proceso de circulación de ideas. Consideramos que el sujeto es el resultado de un conjunto de experiencias culturales que orientan sus apreciaciones y conductas y para poder aprehenderlas es necesario estudiar el “hecho lingüístico”, ya que él refleja los modos argumentativos del pensamiento. Lo social no puede ser separado de los discursos, a diferencia de las ideas, son observables y constituyen por eso mismo una base empírica más fuerte. (Di Pascale, 2011; Santander, 2011).

Pero, como nos indica Santander (2011), el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, las personas al redactar muestran, pero también distorsionan, ocultan y engañan. A veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces es solo un indicio ligero. Es por ello que entiende al discurso como un “síntoma”, no como un espejo que refleja de manera

Florencia Mangold

transparente la realidad, pensamientos o intenciones de las personas, sino que indica que al analizar los discursos hay que reparar en los “procesos opacos” de su producción.

No pretendemos brindar conclusiones tajantes sino muy por el contrario problematizar y abrir líneas de análisis sobre los puntos antes mencionados, que nos permitan seguir construyendo otra historia del Anarquismo argentino en clave regional/local. Por otro lado tampoco aseguramos que aquel personaje al que nos referimos sea la norma dentro del movimiento, solamente consideramos que la excepcionalidad de sus escritos -en el contexto pueblerino analizado en donde muy pocos dejaron algo plasmado en el papel o muy poco se conserva- puede permitir acercarnos a problemas atravesados por militantes e intelectuales en situaciones similares. Además, sostenemos que puede ser un aporte más al mapa de la historia cultural argentina tal como lo piensan Laguarda y Fiorucci (2012), atendiendo a las particulares características que en el “interior” adoptó la articulación entre cultura y política.

Breve biografía de un militante

Miguel Gonzales, fue un militante anarquista que vivió la mayor parte de su vida en Las Rosas, en el suroeste de Santa Fe, no era oriundo de esa localidad, sino que arribó al pueblo en septiembre de 1923, desde la ciudad de Rosario -ciudad de la que tampoco era originario y en la cual se desempeñó como estibador en el puerto-, nació en 1901 en la ciudad de Posadas en la provincia de Misiones. No pudimos reconstruir aún cómo fue su vida en los años previos a su militancia anarquista (Gonzales, 1989, p. 25).

En Rosario, Gonzales, además de trabajar, se convirtió en un militante activo, se desempeñaba como secretario de la Agrupación Comunista Anárquica “Antonio Loredo” que funcionaba en forma clandestina. En 1923 fue detenido tres veces por la policía rosarina, en enero por averiguación de antecedentes, en marzo por supuesta apología del crimen ya que se le encontraron en su poder panfletos que promocionaban la realización de cuadros filodramáticos en el salón los Ferroviarios Unidos y que pregonaban por la liberación de Kurt Wilkens, el militante anarquista que asesinó al Teniente Coronel Varela, autor de las masacres de la Patagonia. Gonzales no sólo no negó participar de la agrupación sino que además admitió ser el autor de los manifiestos de la misma, dejando en claro que los compañeros que fueron detenidos junto con él no tenían nada que ver con esta cuestión, asumiendo él mismo toda la responsabilidad, fue liberado en el mes de abril y en julio de ese mismo año fue detenido nuevamente por portación de armas, por este hecho solo se le cobró una multa.¹ Podemos

¹ División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección Moralidad Pública – Orden Social. DIPRMP. Prontuarios Históricos – Archivo General de la Provincia.

asegurar en este sentido que, antes de su llegada al ámbito rural, ya tenía experiencia en la organización y promoción de actividades militantes de todo tipo, así como también experiencia en el trato que las autoridades policiales solían dispensarle a los libertarios.

Hasta el momento de su arribo a Las Rosas había viajado y lo animaba según él “un voluntarioso empeño militante” pretendiendo divulgar sus ideas anarquistas, pues consideraba que podían “mejorar las relaciones sociales humanizándolas”. En el pueblo se encontró con personas a las que él caracterizaba como “hermanos de ideales”, un grupo de anarquistas ya conformado nucleados en el Centro y Biblioteca “Luz y Esperanza” al cual se sumó. No tenemos en claro la razón por la cual se trasladó desde Rosario al pueblo, pero sí podemos inferir que pudo haber tenido relación con sus continuas detenciones, por lo que quizás debió hacerlo de manera forzada, obligado por la persecución y control policial, que no cesó aún luego de establecido en Las Rosas; ya había sido sindicado como anarquista, lo que era una marca fuerte en su prontuario. Su militancia en la ciudad seguramente condicionó sus prácticas en el contexto pueblerino, donde pudo desarrollar ciertas estrategias, pero a otra escala.

Cuando llegó a Las Rosas se dedicó a vender diarios como canillita para ganar el sustento y además se consagró a la tarea de conocer a sus habitantes. Hecho éste que dejó plasmado en una sección de su decenario *El Momento* editado a mediados de los años ‘30 y en sus memorias de los años 80, esta opción por la escritura biográfica de los trabajadores es sumamente interesante. (Gonzales, 1989, p. 14)

Es menester preguntarnos ¿es posible encontrar intelectuales en las zonas rurales o es un fenómeno circunscrito solamente al ámbito urbano? Consideramos en este sentido que podemos pensar en Miguel Gonzales como un militante pero además de ello como un *intelectual pueblerino autónomo*², ya que su dedicación a la escritura y a la divulgación de sus ideas no tenía solamente que ver con su militancia, sino con un proyecto de vida relacionado con el mundo de las letras. Gonzales no es un intelectual que se acerca al anarquismo, es un militante político que desea dedicarse a la labor intelectual. Era un hombre de cultura (Rioux y Sirinelli, 1997), pero no formaba parte de un sector privilegiado de la sociedad, sino que se había acercado al mundo de las letras con los medios y estrategias que estuvieron a su alcance, al margen de la educación oficial.

Mezcla de trabajador con lector apasionado y escritor, no veía en ello una contradicción, el trabajo manual e intelectual podían perfectamente ir de la mano. En sus textos, principalmente en la escritura de sus memorias utilizaba recursos literarios, metáforas elaboradas y citas de autores -principalmente de la “literatura universal”- que dan cuenta de profusas lecturas a lo

² Esta categoría la acuñamos nosotros en función de no encontrar ninguna que nos resulte más útil para definirlo.

largo de su vida y puso en práctica ese arte en diferentes situaciones, no solo aplicado a la militancia y a la divulgación periodística, sino también a la construcción histórica y biográfica. Intentó asumir varias facetas: cronista para periódicos anarquistas de diferentes tendencias, vocero eventual para diarios de divulgación, escritor y editor de sus propios periódicos y posteriormente la construcción y compilación de sus memorias y breves biografías. Todo este caudal escrito ha dejado para la posteridad gran cantidad de “artefectos literarios” que pueden convertirse en fuentes sumamente ricas para pensar no solo la historia local de una parte de la población sino también la historia de la región pueblerina y rural del suroeste santafesino.

Entre 1925 y 1930 encontramos a Gonzales escribiendo crónicas para el periódico anarquista *La Antorcha*. Esto comporta una toma de posición con respecto a las internas que estaba atravesando el movimiento ácrata a nivel nacional.³ Era un entusiasta lector y escritor –podemos afirmar, aunque quizás responda a un estereotipo muy instalado, que es una condición de muchos militantes anarquistas- y su vocación fue dejar sus testimonios para la posteridad. Se definía como autodidacta ya que, según él, no había tenido la posibilidad de tener formación escolar ni académica (Gonzales, 1989, p. 20). Esta condición no le impidió editar de manera ambiciosa e individual un decenario denominado *El Momento* en los años 1940 y posteriormente otro periódico llamado *El Regional* en 1945 del cual no hemos podido encontrar ejemplares. Mucho tiempo después, en los años 80 escribió su *Álbum de Instantáneas rosenses*, uno de los insumos fundamentales para este trabajo.

Las ideas anarquistas de Gonzales a mediados de los años veinte: El camino de la agitación

La Antorcha fue un periódico anarquista, que funcionó de forma semanal entre 1921 y 1933. Formado por un grupo de libertarios en conflicto con el grupo de *La Protesta*. Deseaban un cambio de administración en este último, ya que sostenían que el grupo editor se había enquistado en su puesto y cuestionaban el predominio de este periódico sobre las demás publicaciones del movimiento, defendían la descentralización de la prensa, ya que creían que la diversidad de materiales era el reflejo de la fuerza y crecimiento del movimiento. Según Luciana Anapios (2011) lo que comenzó como un proceso de diferenciación interna del movimiento anarquista culminó con la expulsión de la FORA de las agrupaciones, gremios y

³ Para ampliar esta cuestión se puede consultar: Anapios, Luciana (2008). El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre La Protesta y La Antorcha. Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires, núm. 3, Año 2, ISSN: 1851-2577. Recuperado de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/125> y Anapios, Luciana (2011) Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). A contra corriente, Vol. 8, (núm. 2), 1-33. Recuperado de: www.ncsu.edu/project/acontracorriente

publicaciones que se hallaban vinculadas a *La Antorcha* y posteriormente en una serie de acciones violentas que se desarrollaron entre ambas corrientes.

A partir de la lectura de las páginas de *La Antorcha*, notamos que este grupo intentaba tomar la posta y organizar la agitación agraria en distintas partes del país, uno de los epicentros de esta campaña fue la región agrícola ganadera del sur oeste de Santa Fe. Gonzales escribió sus crónicas en este periódico entre los años 1925 y 1926, y estas se encontraban enfocadas principalmente en esa cuestión. Sabemos que esta coyuntura era compleja debido a la casi total ausencia de intermediación estatal en los conflictos entre obreros y patrones y que cuando existía, ésta tendía al control y la represión.⁴

Gonzales era un joven entusiasta de 24 años, abiertamente anarquista, en ese momento firmaba sus escritos como delegado en gira y recorría los pueblos de la región intentando organizar la agitación. Era un activo militante proselitista, con actividad previa en la ciudad de Rosario, donde había pasado por la experiencia de ser secretario general de una agrupación y también había sufrido, debido a ello, la persecución policial. Durante sus años de militancia en Las Rosas y la región continuaba con su afán de organizar a los obreros alrededor de sus ideales, por lo que fundó la *Asociación Libertaria de Trabajadores de Las Rosas* (Asociación anarquista Las Rosas, s. f.).

Los artículos firmados por Gonzales en *La Antorcha* son pocos, pero si consideramos que es un militante que desarrolla su actividad en una zona rural, en pequeños pueblos, el espacio que le da un medio de comunicación nacional como este es importante y lo ayuda a posicionarse como un referente entre los lectores del pueblo y la región. Además, el hecho de intentar parecer más “federal” que su par de *La Protesta* e incluir la voz del interior, ha de ser uno de los pilares de este periódico.

¿A quiénes apelaba Gonzales en estos artículos? Principalmente escribía acerca de y para los “*compañeros campesinos*”, una denominación u opción lingüística sumamente amplia que luego explica: los trabajadores rurales, los estibadores, los peones, los braceros y los desocupados. Ese es el sujeto social que se constituye en sujeto fundamental de la prédica de sus textos antorchistas. Describía y cuestionaba su situación social y económica, discutía por ejemplo el peso de las bolsas en la estiba que ya en esa época no debería ser de 70 kilos, cuando en otras partes del mundo el trabajo había evolucionado más favorablemente; escribía sobre el problema que generaba la máquina de juntar maíz principalmente relacionándolo con el desempleo rural; sobre la importancia de otorgar los dos turnos de trabajo en épocas de escasez de empleo, entre otras cuestiones que preocupaban a los trabajadores rurales y que eran parte de

⁴ Traté más a fondo esta cuestión en mi tesis de maestría: Una aproximación histórica al anarquismo en el interior de Santa Fe durante el periodo de entreguerras. Maestría en Historia Social Latinoamericana. FHyA. UNR.2020

Florencia Mangold

los cuestionamientos que venía sosteniendo el antorchismo por esos años. Pedía además poder leer los pareceres de su interlocutor: “El estibador, como así también los demás obreros del campo, pueden opinar al respecto y hacer las aclaraciones por carta, desde que todos podemos incurrir en falta al plantear un asunto.” (Gonzales, 1925, p. 4)

Apelaba entonces a ellos no solamente como receptores pasivos de las ideas anarquistas, sino también como agentes capaces de generar y expresar las propias, incluso de corregir equívocos en los que puedan caer los militantes. Pero Gonzales no solo intentaba interpelar a los trabajadores: “La agitación agraria en que estamos empeñados, puede tener o no honda repercusión, y esto, más que de nada, depende de los compañeros que en ella tomen parte y de la voluntad puesta a favor de esta obra.” (Gonzales, 1925, p. 4) Se refería en ese párrafo a los militantes anarquistas, sin cuyo compromiso no sería posible sostener las tareas que requiere la agitación, con esta frase el peso de la campaña estaba puesto casi exclusivamente en la actividad ácrata, que si bien veía como indispensable, sabía que no era infalible.

¿Quién entonces sería según Gonzales el enemigo contra el cual había que luchar? El adversario era el capitalismo agrario, que estaba representado por los chacareros y colonos a quienes tildaba de avaros por no tener intenciones de mejorar las condiciones de trabajo y exprimir a sus empleados, pero además a todo otro gran espectro de actores intermedios, los mayordomos, capataces y galponeros, como así también a quienes llamaba especuladores, “los buitres y cuervos de los comercios locales” con los cuales los trabajadores se empeñaban (Gonzales, 1925, p. 4). Además reservaba un lugar especial en la crítica para los “caudillos” locales, comisarios y políticos. Arremetía contra los partidos políticos que en épocas electorales llenaban sus comités de excesos y vicios, la policía local sería cómplice de todo lo inmoral que allí sucedía, permitiendo y tolerando esas prácticas.

“Contrasta este empeño policial contra los braceros que se disponen a una lucha de reivindicaciones frente a los colonos, con la vista gorda que hace respecto a todos los excesos que ocurren, estimulados por los partidos, en épocas electorales. Todas las noches se oyen tiros, gritos de borrachos, por todas partes, y en los comités se juega en grande, y a toda hora, a la taba. Son todos derechos que la policía ‘tolera’ a los buenos ciudadanos en trances de votar (...) Pero que los hombres que no están borrachos y que no son jugadores ni pendencieros, se reúnan en asamblea, realicen conferencias, se dispongan en fin, a una agitación para establecer sobre mejores bases el trabajo de la juntada del maíz: ah!, esto no puede permitirlo la policía” (Gonzales, 1926, p. 4)

Este fragmento, puesto en contexto, fue escrito con respecto a la campaña electoral que precedió a las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1926, donde se elegían Diputados. El PDP se abstuvo de participar en esta contienda y la elección se convirtió en una interna radical entre el radicalismo nacional (Personalista) y el Unificado (Antipersonalista) (Macor y Piazzesi, 2009). El rol del Jefe Político y de la policía era central en las contiendas electorales, pero también era una herramienta para frenar la acción de los trabajadores y de los anarquistas como nos muestra Gonzales en este fragmento con tono de denuncia:

“(…) esto iría contra los intereses de los explotadores y la policía, que está a su servicio, no puede a menos que tratar de anularlo. Y a lo primero que atina es a prohibir toda reunión o conferencia pública. (...) Es lo que ha hecho la policía del Departamento. La policía local primeramente y el jefe político después, denegaron todo permiso, por lo cual no pudieron llevarse a cabo los actos (...)” (Gonzales, 1926, p. 4)

Estos eran los años de la presidencia del radicalismo antipersonalista a nivel nacional que, con la llegada de Alvear, habían profundizado las tensiones entre las facciones radicales (Macor y Piazzesi, 2009), que se traducían en prácticas que los libertarios desaprobaban. En Santa Fe, Ricardo Aldao había sido electo desde 1924 para la gobernación, por la Unión Cívica Radical Unificada y en Las Rosas el presidente comunal era Francisco Rivoltte (Ponzano, 1987), pero el nombre por sí solo no nos dice nada, ya que no sabemos a qué partido político pertenecía. Gonzales no era afecto en este momento de su vida, como podemos ver, a la política partidaria y a las elecciones, esto por supuesto puede relacionarse con su ideario anarquista. La confianza en las instituciones estatales para solucionar los problemas que aquejaban la vida de los trabajadores -sin que antes haya habido una acción directa por parte de los anarquistas – no era una idea que fuera concebida por ellos -por lo menos discursivamente-, en especial cuando lo que se percibía era el interés por llegar al poder manipulando a los sectores más humildes y desfavorecidos.

Otro de los cuestionamientos que realizaba, y que era muy propio de los anarquistas, tenía que ver con la mentalidad de los obreros, ya que sostenía que los trabajadores aceptaban su destino con pasividad, porque tenían “humildad cristiana”, lo que les provocaba resignación hacia sus condiciones materiales de existencia, realizando si se quiere una breve y velada crítica a aquellas instituciones que aspiraban a que el hombre sufra en vida para merecer en la muerte: “Ahora compañeros, es el momento oportuno; no dejar que el trabajador descansa y se resigne

Florencia Mangold

con humildad cristiana a soportar los rigores de la necesidad después de tres meses de inútil sacrificio.” (Gonzales, 1926, p. 4).

La lucha estaba planteada entonces contra los actores antes mencionados y debía anticiparse a la rendición de los campesinos y para ello las herramientas eran la propaganda agraria, por lo cual el trabajo proselitista sería fundamental en las conferencias y actos que por lo general eran públicos, pero además la organización de los trabajadores mediante las asambleas y la elaboración de pliegos de condiciones. Estas cuestiones planteadas por Gonzales no quedaban solamente en el ámbito discursivo, sino que estaban acompañadas de acciones concretas perpetradas por él y sus compañeros, que tenían en ese momento gran aceptación por parte de los obreros rurales, que se sumaban a sus mítines en gran número.

Una de las cuestiones más interesantes resulta ser la crítica que el militante realizaba a la inexistencia de un periódico anarquista exclusivo para el fin de la agitación agraria:

“La mayoría de las publicaciones, son periódicos anarquistas para anarquistas, y, algunos por su deficiencia, no son para nadie, lo necesario es hacer un periódico anarquista para el pueblo, que se haga entender por él y que consiga hacerse ambiente en su seno. En el campo se necesita un periódico que sea exclusivo para los compañeros campesinos (...) no podrán hacer la obra que sería de desear, puesto que esos hombres que pocos saben leer y apreciar la lectura, no logran comprenderlos ni apreciar las ideas que propagan” (Gonzales, 1926, p. 4).

Efectuaba, como vemos, un reproche a la forma en la cual el anarquismo se acercaba a los trabajadores pensando exclusivamente en el hecho de que la prensa escrita no representaba efectivamente a los campesinos ya que “no habla su idioma”. González (1926) creía que el acercamiento al trabajador rural debía estar mediado por un discurso más sencillo que ellos pudieran interpretar, su sujeto social no se hallaba totalmente alfabetizado y quienes sí lo estaban no tenían los recursos necesarios para comprender todo lo que los anarquistas deseaban expresarles o, quizás, tampoco estaban interesados en hacerlo.

Tomaba como ejemplo la experiencia de Flores Magón en México y su periódico *Regeneración*, en el cual se publicaban cuentitos sencillos que “pintaban” a los personajes mejicanos en su vida íntima y de esa manera les mostraban a los campesinos los males que originaban los vicios, la ignorancia, la explotación del burgués y la tiranía del gobierno, eran cuentitos que intentaban hacer pensar al *paria* del campo. De esta manera Gonzales proponía que el periódico para el campesino tuviera cuentos y poesías camperas (Gonzales, 1926). En este caso el militante

estaría realizando una interpelación crítica de lo político, pensando en el papel de la escritura como posibilitadora de la emancipación, pero para ello, el anarquismo debía entender que no estaba siendo comprendido por aquellos actores a quienes deseaba liberar y que esa cuestión podría hacerles perder terreno con respecto a otras fuerzas políticas.

Sin embargo y a pesar de los intentos de los antorchistas, los años de la agitación agraria serán contados, si bien la propaganda fue sumamente activa, esta terminó por quedarse sin aliento luego de 1928, no podemos saber finalmente si el militante tenía razón y en parte esto se debió a la ineficacia del anarquismo para comunicarse con los campesinos, al contexto económico que había cambiado, a la resignación de los trabajadores, o a todos estos factores juntos.

De todas maneras, la labor anarquista, aunque mermada por algún tiempo, pasó a otro plano, más centrado en la acción tendiente a ayudar a los desocupados, que comenzaban a sufrir las devastadoras consecuencias de la crisis mundial. Más adelante, en Las Rosas se producirá un gran conflicto en el año 1932, en el cual Gonzales tomará parte activa, junto con sus compañeros del *Centro Anarquista y Biblioteca Luz y Esperanza*, siendo detenido varios días por este suceso, el cual será uno de los últimos hechos rastreables de su militancia como anarquista activo.⁵

Años 1935: Los artículos de Gonzales en Las Rosas

Pasaron tres años de la última detención de Miguel Gonzales, que se produjo en 1932 debido al conflicto de desocupados mencionado anteriormente. Hasta ese momento sabemos que seguía siendo un activo militante anarquista y participaba de la Biblioteca del Centro *Luz y Esperanza* - que en ese año deja de existir- a la vez que continuaba su labor de cronista para los periódicos ácratas (Gonzales, 1989). No sabemos qué fue de su vida desde los años 1932 hasta los años que trataremos en este apartado.

En Las Rosas, la situación local no había mejorado mucho con respecto a la desocupación rural, la que generó mucha mendicidad, pues el Estado no había aportado aún una solución. El juego clandestino en los bares céntricos del pueblo arrastraba a muchos menores de edad y era tolerado por las autoridades locales. Además, el pueblo estaba aquejado por la epidemia de parálisis infantil y en este sentido el gobierno tampoco estaba actuando demasiado rápido (Revista Las Rosas, 1935). Los años 20 y mediados del 30 fueron además de un período de crisis económica, un momento de ampliación de los públicos, debido a que mayor cantidad de personas accedieron a la lectura y escritura debido a la extensión y alcance del sistema

⁵ Este hecho fue reconstruido para mi tesis de Maestría.

Florencia Mangold

educativo, existían mayores posibilidades de constituir un público lector, los diarios comenzaron a pensarse como empresas para generar ingresos.

Ya en 1935, Gonzales era un hombre adulto, de 34 años, que escribía, como autor invitado, para una revista quincenal llamada *Las Rosas*. Durante este año también sabemos que tuvo activa participación en la fundación de la Biblioteca *Domingo Faustino Sarmiento* de la localidad, como miembro de la comisión de la misma, la cual resultaba ser bastante plural en su conformación ideológica. Comenzaba, a nuestro entender, el giro de Gonzales desde la militancia política hacia el ámbito estrictamente cultural.

Las Rosas fue una revista aparecida por vez primera en el año 1933, cuyo director se llamaba Miguel Salvadó, quien la imprimía en su propio taller; su redactor era un radical yrigoyenista llamado Carmelo Annunziata, secretario del Senador Carlos M. Cuesta (médico cirujano y caudillo radical), quien sabemos, por las memorias de Gonzales, que había sido muy cercano en los años de militancia de nuestro escritor (Gonzales, 1989). Esta revista fue calificada por un historiador rosense como “de excelente tirada”, “la más perdurable” y de “lectura obligada de todos los rosenses”, exponiendo así su amplia aceptación en el público local (Ponzano, 1987).

Según Gonzales, tanto Salvadó como Annunziata no eran periodistas e ingenuamente creyeron que con el periodismo podrían hacer fortuna. Salvadó era violinista y dirigía un cuarteto permanente que tocaba en un café y daba lecciones particulares de violín, lo que le proporcionaba entradas que dedicaba a la revista. Los avisos comerciales eran escasos y mal pagados, los suscriptores eran muchos y algunos morosos. En sus páginas se iniciaron varios jóvenes de la localidad como colaboradores espontáneos -pensamos que este puede también haber sido el caso de Gonzales-. Como no les iba bien siendo independientes, transformaron la revista en opositora a las autoridades locales -no tenemos datos de las autoridades- y empezaron a criticar -según Gonzales, con sobrados motivos- los errores de la gestión. Debido a la vigencia de la ley de libertad de prensa, no podían clausurarles la imprenta, por lo que las autoridades usaron un método cuestionable: contrataron a un matón a sueldo que le dio una “paliza” a Salvadó, que lo invalidó por un tiempo.

De todas maneras, la revista continuó y con el cambio de gobierno que suponemos que fue radical, fue “oficializada”. Se convirtió en un órgano del oficialismo de turno y fue subvencionada. Annunziata se convirtió bastante tiempo después en diputado nacional⁶ y la revista fue transformada en un órgano de la F.A.T.R.E. (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) -suponemos luego de su creación en 1947-, se empezó a editar en Rosario, desatendiéndose paulatinamente de la vida rosense y cuando el partido que la

⁶ Efectivamente, Carmelo Annunziata fue electo diputado nacional por la provincia de Santa Fe, lo corroboramos con el diario de sesiones del 15 de junio de 1955. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. 15 de Junio de 1955. P. 579.

patrocinaba cayó, la publicación terminó por morir, pero no sabemos con exactitud la fecha (Gonzales, 1989).

Volviendo a 1935, pudimos encontrar solamente dos artículos escritos por Gonzales para esta revista, pero tenemos conocimiento de la existencia de varios más. En ellos se nota un giro discursivo muy grande con respecto a años anteriores, si los comparamos con los escritos de Gonzales en *La Antorcha*. Además, no es menor el hecho de que el militante ácrata participara en una experiencia editorial que estaba motorizada por radicales yrigoyenistas, esto podría indicar varias cuestiones, por un lado y como estamos hablando de un pueblo, que este militante tuviera una relación cercana con estos hombres, por cuestiones lógicas de la vecindad, lo que llevarían a un acercamiento a pesar de las diferencias ideológicas, lo que no sería extraño si insistimos en su relación con el Senador Cuesta. También podemos pensar que Gonzales podría haber tenido el fuerte deseo de escribir y que los espacios para hacerlo estuvieran bastante limitados por tratarse de un pueblo pequeño y de la dificultad que implicaba tener una imprenta propia, lo que podía llevar a pensar la experiencia de *Las Rosas* como una plataforma para hacerse un nombre entre la audiencia.

Escribía en una sección llamada *El drama de todos los días*, título que nos puede dar un indicio del tono que tendrán las palabras del autor en sus artículos. El primero de estos se refiere a una visita que realizó al teatro y a la salida del mismo donde observa una escena que lo conmueve, una madre y sus niños pidiendo limosna fuera del recinto, siendo ignorada por las personas que salían raudamente de la función y posteriormente siendo expulsada del lugar por la policía (Gonzales, 1935).

Basado en la experiencia que narra, podemos afirmar que compartía espacios con personas de clase media y clase media alta en un ámbito como el teatro y la orquesta, aunque se tomaba la “licencia” de cuestionar, no la desigualdad social, sino la falta de misericordia de la gente de dinero y de la policía que echaba a las personas humildes de ese espacio. No se está preguntando por la desigualdad social, sino por la ausencia de solidaridad de sus semejantes.

“Las damas y caballeros apresuradamente salían del teatro y pasaban por delante de la madre desolada sin dirigirle siquiera una mirada piadosa. Ni una mano compasiva depositó una monedita en las heladas manesitas [*sic.*] de los niños. (...) La gente insensible seguía saliendo del teatro (...) ni una voz de protesta se dejó sentir (...) Con el corazón consternado de angustia, yo miraba aquel cuadro dantesco, sin atinar a mover los labios paralizado por el desencanto, por la incomprensión”. (Gonzales, 1935).

Florencia Mangold

El escritor –ahora lo denominaremos de esa forma- comienza a incluir en sus textos referencias a la religión católica, de una manera amable y natural, se nota que la cuestión espiritual gana mucho peso en su discurso, utilizando frases como “(...) me lleve a regiones celestiales del ensueño”, “comuni3n espiritual” o “(...) ba3anaban el ambiente de una m3sica celestial transportando a la tierra, la lewendaria [sic] morada de Dios.” (Gonzales, 1935). Esto podr3a hablar de un acercamiento al cristianismo que se estaba produciendo por esos a3os, si es que no hab3a iniciado ya antes.

¿A qui3n se est3 dirigiendo entonces Gonzales? ¿A qui3n apela en esta nueva etapa de su vida? Consideramos que, en este caso, escribe para “tocar los corazones” de las personas que se encuentran como 3l, con posibilidades de ayudar a los m3s desgraciados. Seg3n el art3culo se retir3 del lugar triste, avergonzado y meditando. Pero su acci3n fue escribir acerca de la situaci3n que hab3a presenciado. Es decir que volc3 sus reflexiones en la escritura, no ya en la agitaci3n o la acci3n directa. Apelaba a la solidaridad, no a la lucha. Evidentemente los tiempos hab3an cambiado, nos puede indicar tambi3n la imposibilidad de acci3n por un movimiento desarticulado.

Otro de los textos del escritor, para la misma secci3n, se titula *La Ilusi3n* en este caso se refiere a Raimundo Berm3dez, un estibador que trabajaba en un galp3n para un acopiador de cereales, quien en su humildad pose3a solo un viejo y descolorido abrigo para pasar el invierno y siempre que pasaba por una de las vidrieras c3ntricas del pueblo, se quedaba viendo con ilusi3n un abrigo que no podr3a pagar y que parece en un momento sentir deseos de robar. No sabemos c3mo contin3a la historia, si perpetr3 el hecho o no, ya que no contamos con el siguiente n3mero. El relato de Gonzales es un tanto po3tico, e intenta meditar sobre las causas que pueden llevar a una persona a delinquir (Gonzales, 1935).

Los escritos de los 30, eran entonces de otro tipo, el tono era reflexivo, una especie de columna de opini3n, no ten3an un fin proselitista como s3 ten3an sus art3culos en *La Antorcha*, con el fin de agitar a los obreros e incitarlos a la lucha. Eran textos profundos, dram3ticos, que escond3an un sentimiento de desolaci3n y de derrota, quiz3s producto de a3os de lucha que no dieron sus frutos y de la situaci3n que estaba atravesando el pueblo en ese momento. Adem3s de lo antes expuesto debemos incorporar al an3lisis el hecho de que, en la Argentina de los a3os 30, muchos intelectuales escribieron sobre la p3rdida de valores, con an3lisis que se tornaban pesimistas y demostrando mucha frustraci3n generada por el momento que estaba atravesando el pa3s a nivel econ3mico y pol3tico, esto se refleja c3mo nos indica Sylvia Sa3tta (2011) en los tangos, que son fiel reflejo de la 3poca.

Los textos del autor intentaban dar cuenta de situaciones cotidianas de los habitantes m3s vulnerables del pueblo de Las Rosas –cuesti3n que no abandonar3 en los a3os posteriores,

siguiendo de igual manera con su semanario *El Momento* y con sus memorias – estaban escritos en un vocabulario pretendidamente culto. La función de Gonzales ya no era la de un militante, sino de un observador crítico. El público había cambiado, la audiencia era otra, por lo tanto el lenguaje a utilizar también cambió, mientras se agregaba un tono localista. El hombre se había instalado, había echado raíces y comenzaba a hablarle a *su* pueblo. Podría decirse que si uno leyera estos textos, sin conocer el pasado anarquista, no podría darse cuenta de que lo había sido. No descartamos aun así que Gonzales haya seguido escribiendo para periódicos anarquistas, pero realmente no lo sabemos, la experiencia de *La Antorcha* se clausura en 1933 y aún debemos relevar otros periódicos.

Una empresa periodística independiente: El Momento

En 1941 González tenía ya 40 años. Producía, escribía y editaba su propio decenario, llamado *El Momento*, cuyo lema era "una voz sincera y clara al servicio de los intereses populares". El decenario tuvo dos años de vida. En sus memorias, González hablaba sobre esta experiencia, según él su ignorancia y su vanidad lo hicieron "periodista". Vendía diarios y decidió escribir su propio periódico de "punta a punta", personalmente. Sentía placer al escuchar elogios por sus artículos. No estaba, según él, comprometido con nadie y no perseguía ventajas económicas, su ocupación era la de vender diarios por lo tanto se expresaba con libertad. Este párrafo puede llevarnos a pensar que nuestras hipótesis anteriores sobre su acercamiento a hombres del radicalismo durante los 30, posiblemente sean acertadas, puede seguramente haber tenido que ver con ambiciones personales del escritor, referidas a su fuerte deseo de participar en empresas editoriales y es así como, sumado al ámbito pueblerino, las ideologías no logran separar a los distintos sectores políticos.

Opinaba, además, sobre su decenario, que sus artículos eran de "fondo medulosos" sobre los problemas de Las Rosas, es decir, aunque la aclaración está de más, que intentaban ir al hueso en determinados asuntos. Los artículos de Gonzales trataban sobre economía, sociedad, política y educación, en general tenían perspectiva local, algunos también describían la situación del país. Pero no todos los artículos estaban escritos por él, sino que también colaboraron en él hombres que conoció durante sus años de militancia anarquista.

En sus memorias, González indica que esta experiencia editorial fue iniciada en 1939, pero las fuentes nos muestran que el año 1 fue 1940. El primer número del quincenario fue el 18 agosto de 1940. Abrimos aquí una breve reflexión sobre la dificultad de conseguir números continuos de periódicos locales en los pequeños pueblos, al no existir experiencias serias -ya sea de repositorios o hemerotecas- mucho de este material se ha perdido, otro tanto es atesorado por

particulares y lo que resta se haya muy parcializado y sumamente deteriorado en las cajas de los depósitos de los museos. Por ello es que esta reconstrucción se basa en dos ejemplares encontrados justamente en esta última situación mencionada.

En la primera plana del ejemplar N° 1 de 1940, encontramos un primer artículo llamado *En el surco*, en él, Gonzales explicaba que el decenario surgía para defender los intereses del pueblo y se definía como un periódico pretendidamente "serio y competente", intentaba ser una "herramienta útil" para la vida popular. Además, el artículo anunciaba quienes alentaban esta iniciativa y nombraba "amigos, autoridades, comercio, obreros, etc." con autoridades, suponemos que el gobierno comunal había dado el visto bueno para el emprendimiento editorial (Gonzales, 1940).

Especificaba en el mismo artículo que el periódico quincenal sería un órgano crítico, con "entera independencia e imparcialidad", comentaba "aplaudiremos y alentaremos las buenas iniciativas, vengan de donde vengan". Todo el tiempo necesitaba aclarar que su labor sería independiente. Esto puede haberse debido a que González era conocido por su pasado anarquista lo que podría haber sido un problema para lanzar su empresa editorial y ser exitoso. Al ser una empresa editorial personal, esto influiría en la capacidad de sostenerse, o quizás en la intención de diferenciarse de experiencias periodísticas anteriores de otros grupos o personas cuestionadas por su falta de independencia a la hora de comunicar (Gonzales, 1940).

En *Impulsemos el comercio y fomentemos la industria local*, como lo indica su título, el artículo tenía la intención de generar una reflexión al ciudadano rosense sobre el consumo local, para favorecer el comercio y la industria. Planteando que, si la gente consumía lo que producían las industrias locales, el número de obreros en las industrias podría aumentar.

“Para que este mal no prospere es necesario que los habitantes de este pueblo se interesen en contribuir al adelanto y al progreso de la localidad estimando en su justo valor la producción de una industria beneficiosa que, a veces se organiza y se mantiene gracias al estoico espíritu de sacrificio de sus modestos iniciadores (...)”
(Gonzales, Miguel, 1940, p. 2)

En este fragmento hablaba de estimular el “espíritu de empresa” para dar más trabajo y aminorar la desocupación que por lo que vemos en varios artículos es uno de los males que aquejaban al ciudadano en este momento. En el mismo artículo proporcionaba consejos a los apicultores y vendedores de escobas locales y consideraba que la población debía darles un estímulo necesario.

En otro de los artículos llamado *Es imperiosa la necesidad de prohibir el juego*, Gonzales planteaba que esta práctica era contraproducente ya que, sumado a la desocupación, los

trabajadores eran quienes más jugaban y por lo tanto se perjudicaban ya que exponían sus pocos recursos en el “placer vicioso”, era de un “deber patriótico” el hecho de impedir el juego: “Sabemos que los trabajadores juegan por inconsciencia, pero los que comprendemos su ignorancia, *debemos evitar que el juego* (itálicas del autor) malogre la obra benefactora que empeñosamente trata de materializar la Comisión Pro Trabajo secundada eficazmente por las autoridades locales” (Gonzales, 1940, p. 3).

En esta cita podemos rastrear algunas ideas, en primer lugar la postura de comprender la ignorancia del trabajador que lo ubica como externo a ellos y hasta en un plano superior intelectualmente hablando, con una visión moralizadora, esta postura, muy propia del anarquismo en general, marca una continuidad con sus ideas de juventud militante, lo que es diferente es el visto bueno a la acción estatal, algo que va a repetirse en varios de los artículos del periódico y que claramente es una ruptura con el antiestatismo anarquista y sus críticas hacia las autoridades.

En una sección llamada *La Página Útil* encontramos un artículo de Eufemio Costa -amigo y compañero de Gonzales en sus años anarquistas- llamado *La crianza de gallinas como industria y como deporte*, se recomendaba al trabajador y jornalero la crianza de gallinas para complementar las cosechas en caso de fracaso, para prevenir la miseria. Escribía para el “obrero criollo” porque según él los extranjeros eran más previsores y aprovechaban mejor su jornal y su tiempo. Pero también la recomendaba como una empresa modesta con mayores capitales (Costa, 1940).

Buenas perspectivas, tenía como base la promesa del gobernador Manuel de Iriondo de construir el hospital departamental lo que a los ojos de Gonzales no es solo importante en cuestión de salud, sino como una forma de dar trabajo a los desempleados locales en un momento de desocupación y crisis. Vemos en este sentido, nuevamente, cómo se normalizaba la acción del Estado como intermediario para solucionar los problemas económicos, aceptada en este caso por un hombre que se autodenominaba anarquista: “(...) aplaudimos sinceramente el interés del Sr. Gobernador al firmar el decreto autorizando la construcción del hospital (...)” (González, Miguel, 1940, p.4)

En la vida y en la historia de don Lisandro de la Torre, Juan Lazarte, anarquista y amigo de Gonzales desde sus años de militancia, colaboró en esta edición y caracterizó al reconocido líder del PDP como un hombre del interior, del campo y amante de él, más allá de ser un conocido abogado, lo reconocía como fundador (uno de los) de la Sociedad Rural de Rosario y consideraba que su presidencia la engrandeció.

Hablaba, además, sobre su relación con los trabajadores de sus estancias, cómo eran sus condiciones de labor, etc. Esta nota intentaba claramente realzar la figura del líder del PDP

Florencia Mangold

como un hombre de “intensa humanidad” con “sensibilidad para el dolor ajeno” que “no quería ver miserias de ninguna clase y jamás las provocó”. (Lazarte, 1940) Otro guiño de este grupo de hombres a figuras reconocidas de la política partidaria. ¿Es una actitud del anarquismo en general? ¿O es solo potestad de un grupo que ha moderado sus ideas? No estamos en condiciones de asegurarlo, nos resta en este caso un análisis más profundo de la bibliografía referida a Lazarte que pueda echar más luz sobre este aspecto.

Logramos conseguir otra edición de *El Momento*, en este caso el N° 11 del 14 de febrero de 1941. El artículo denominado *Los maiceros de las provincias limítrofes*, comenzaba haciendo una crítica a los gobiernos comunales y provinciales.

“Si las autoridades comunales y los gobiernos de las provincias se preocuparan un poquito más de los problemas de nuestros pueblos y nuestros campos, hace tiempo que existiría en cada pueblo de la provincia de Santa Fe, una oficina de estadística (...) y en Santa Fe capital, una junta o comisión coordinadora y distribuidora de peones (...)” (Gonzales, 1941, p. 1)

Buscaba nuevamente que el Estado intervenga en la situación de los trabajadores, quienes llegaban año a año de provincias limítrofes y que deambulaban en busca de trabajo, muchas veces sin conseguirlo. Algunas de las frases del escrito nos recuerdan a sus artículos de los años 20, por ejemplo, cuando describía la explotación a la que eran sometidos los trabajadores:

“Creemos que los gobernantes santiagueños no ignorarán la tragedia enorme del pobre deschalador de maíz de ese pago, que una vez en ésta es pasto de la explotación despiadada y desmedida por parte de ocupadores, contratistas, comisionistas, empleadores, fonderos inescrupulosos y una infinidad de personas que viven del despojo (...)” (Gonzales, 1941, p. 1).

Incluso proponía una solución para el problema en cuestión: “(...) basta con que las comunas de cada pueblo, averigüen en cada chacra y estancia cuantos peones precisan y sumando en conjunto se sabrá, cuantos peones de otros lugares, pueden ocupar en ese pueblo (...)” (Gonzales, 1941, p. 1) El autor ya tenía experiencia en ofrecer soluciones a las autoridades, así lo hizo cuando fue llamado a la Jefatura de Policía en el año ‘32 para negociar debido a la huelga de desocupados, que tanto él como un grupo de compañeros anarquistas estaban orientando.⁷

⁷ Traté este tema en mi tesis de maestría “Una aproximación histórica al anarquismo en...”

En este sentido también podemos encontrar a otro personaje que escribió para *El Momento*, Lázaro Flury (1941), quien propone algunas ideas a las autoridades. En *Angustia de las provincias agrarias* demostraba su preocupación por la desocupación rural, proponiendo como solución que se obligue a los terratenientes a rebajar los arrendamientos para que los arrendatarios puedan contratar peones, obligar a las empresas de ferrocarril a disminuir sus fletes y obtener moratoria de deudas agrarias.

Otro artículo interesante es una entrevista a “Picardía”, obrero amasador, quien contaba cómo aprendió su oficio. En este caso se jerarquizaba la voz del trabajador, el artículo ocupa dos páginas enteras de la edición, otorgándole así a la palabra del obrero un amplio espacio. Dos páginas en donde se relata la vida de un amasador analfabeto que disfrutaba de que su esposa le leyera los diarios, revistas y libros que él compraba. Un obrero que no sabía leer pero que encontraba en las letras una gran satisfacción.⁸ Vemos en este caso la afición del autor por narrar historias reales, cotidianas y de personajes que para el resto del mundo pasarían desapercibidos (Gonzales, 1941).

Gonzales (1989) nos cuenta en sus memorias acerca de esta cuestión y comentaba que incluía esta sección que se denominaba *Los que viven en nuestro recuerdo* y para llamar la atención de quienes leían, incluía un fragmento de un escrito de Rafael Barrett -poeta anarquista- acerca de las enseñanzas que deja la muerte al mostrarnos que lo físico es provisorio y que ante ella todos somos iguales, sin importar con cuánto dinero se parta hacia la tumba, explicaba que esta frase tenía que ver con que su sección intentaba reivindicar a aquellos vecinos que en vida y desde el anonimato “mantenían todo el peso de la construcción.” Esto se relaciona con su forma de entender la historia y los actores que según él la protagonizaban.

En este sentido, reivindicaba al “criollaje” [*sic.*] -léase los arrieros, hombres de caballo, poncho y lazo- como los verdaderos fundadores del pueblo, y pensaba que una historia que no los incluyera no era una verdadera historia, de esta manera también realizaba una crítica a los álbumes conmemorativos locales, ya que quienes figuraban como fundadores e impulsores del pueblo eran los más ricos o según él quien pagaba por figurar en sus páginas. Esto era toda una posición con respecto a la historia en general y la historiografía local/ista en particular. Y en sus álbumes puede verse claramente esta cuestión ya que la mayor parte de ellas se basa en la reconstrucción de las vidas de personas simples, humildes y trabajadoras, que no tenían más nada que sus manos para realizar sus oficios.

Otra de las cuestiones que resultan de la lectura es el interés de Gonzales por los niños y su educación, organizando la Primer Exposición de Trabajos escolares de la zona:

⁸ GONZALES, Miguel. Charla amistosa con el señor Ernesto Marquez. En: *El Momento*. 14/02/41. P. 4

Florencia Mangold

“(…) iniciativa que tiende a demostrar públicamente el aporte real de la enseñanza que se imparte en las escuelas, como vehículo de orden, paz, progreso, trabajo y cultura. Condiciones estas, que afianzarán nuestra fe y confianza en el porvenir venturoso de nuestro país (…)” (Gonzales, 1941, p. 9.).

Al respecto de esto en años posteriores Gonzales dirá que para organizarla fueron consultados “prestigiosos educadores” como Alberto Maritano⁹, Lázaro Flury¹⁰, Ángela Agüero¹¹, Olga Cossettini y Juan Lazarte, con quienes mantuvo correspondencia. La experiencia se realizó en el salón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos en mayo de 1941, como homenaje a la “fecha patria”, y se mantuvo por el lapso de diez días. Participaron de la muestra escuelas de los pueblos de la zona: Armstrong, Las Parejas, Montes de Oca, Bouquet, Los Cardos y por supuesto Las Rosas, por lo visto fue una experiencia bastante ambiciosa, que nos muestra además cómo el pasado criollo y el tópico de lo patrio estaban muy integrados en el discurso. Por la noche se realizaban funciones de teatro en donde los chicos eran los protagonistas. Según Gonzales la muestra les permitió comprobar la “capacidad creadora infantil”.

Además de la muestra y el teatro también hubo disertaciones de Alberto Maritano, Gastol Leval¹², Lázaro Flury y Anita Piacenza¹³, quienes expusieron sobre la educación como factor de progreso social y plantearon algunos de los grandes problemas que afrontaba la infancia, como por ejemplo la desnutrición. El encargado de cerrar las conferencias fue Miguel Gonzales, quien disertó sobre paternidad responsable:

“(…) los hijos son acreedores al respeto y la comprensión de sus padres. Por lo tanto es deber de los padres comprender a sus hijos. Descubrir sus actitudes y vocaciones, estimularlos, facilitándoles los medios adecuados para que ellos lleguen a ser ellos mismos auténticos. Cada cual con su rica personalidad (…)” (Gonzales, 1989. p. 206).

El autor nos cuenta que esta experiencia no volvió a repetirse a pesar de haber tenido buena acogida entre el público rosense. El último de los números de *El Momento* que logramos relevar es el N° 16 del 04 de abril de 1941. Nos interesó particularmente el artículo que se encuentra en la primera plana. *No se puede reafirmar y menos defender lo que aún no poseemos*, en él,

⁹ Docente de San Jorge, localidad de Santa Fe

¹⁰ Educador santafesino

¹¹ Ángela G. de Agüero escritora, realizó un ensayo de Plan Dalton hecho en Rosario en los años 1930, 1931 y 1932.

¹² Escritor y sociólogo francés

¹³ Doctora, anarquista.

Gonzales hablaba sobre la Democracia, a la que caracterizaba de “solo un gran anhelo y máxima aspiración del pueblo Argentino”. Aseguraba que aún se debía marchar para comenzar a disfrutar las ventajas de la democracia verdadera. Caracterizaba a esta época de Pre-Democrática. Para trabajar por ella no debía haber intereses particulares ni de partido.

El fraude era una normalidad y los partidos que se alternaron en el poder no habían sido diferentes en sus prácticas, radicales y conservadores para él eran lo mismo en ese sentido, carecían de plataforma política y de doctrina. Según él había que dejar de lado el partidismo y trabajar juntos los hombres de “buena voluntad”. Se refería a lograr la “prosperidad de nuestra patria” y a la “gran familia argentina”, ciertamente hay un cambio discursivo muy grande con respecto a su época anarquista, reflejo quizás de un clima de época en donde la idea de democracia comenzaba a inmiscuirse en los discursos argentinos y no respetaba fronteras ideológicas.

Con ello nos referimos al hecho de que, a partir de 1936, el antifascismo fue el aglutinante que contribuyó a dirimir las polémicas internas y que generó un acercamiento de quienes hacía poco habían estado enfrentados ya que se pusieron en el centro de las preocupaciones valores universales como los de democracia, justicia y libertad. En los escritos de los intelectuales se notaba un tono conciliatorio y se produjo la reconversión de buena parte de la izquierda revolucionaria en uno de los componentes del frente antifascista, lo que marcó el final de un momento de alta confrontación política (Saítta, 2001). El avance de los gobiernos fascistas quizás obligó a quienes estaban aún descreídos de la democracia a movilizarse -como planteaba Halperín (2013)- en su defensa contra una alternativa infinitamente peor. A ello podemos sumar además la compleja coyuntura abierta por la Guerra Civil Española que generó, dentro del anarquismo, una enorme tormenta a la que creemos que los libertarios de los más recónditos rincones de nuestro país tampoco fueron ajenos.

El periódico *El Momento* era impreso en los talleres de Ceferino Cresta, un comerciante que tenía además imprenta. Cuando Gonzales, en 1941, se fundió con su periódico, comenzó a vender comida para subsistir y es entonces cuando Cresta decidió publicar un periódico nuevo y para ello le encargó la redacción al mismo Gonzales, la empresa se llamó *El Regional*, un semanario, tamaño tabloide de doce páginas. El nombre del autor no figuraba, solo el del director. Gonzales indica que los acontecimientos políticos -no aclara a qué nivel, si local, provincial o nacional, pero inferimos que estuvo relacionado con el golpe de 1943- les impidieron seguir, porque Cresta para no verse comprometido optó por cerrar el periódico y así se clausuró entonces la última labor periodística de nuestro escritor (Gonzales, 1989). Lastimosamente no contamos con ningún ejemplar de esta experiencia para poder analizar.

Las Memorias de Gonzales en los años 80

Habían pasado muchos años de su activa militancia anarquista, también habían pasado muchos años de sus experiencias editoriales, el país era otro, muy distinto, había pasado por procesos que lo cambiaron mucho¹⁴. Gonzales era un hombre de 80 años, quien, en el ocaso de su vida, decidió dedicar su tiempo a escribir un álbum de biografías, donde volcó todas aquellas historias que le parecieran relevantes, como legado a la posteridad y, al morir, esos escritos serán donados a la Biblioteca *Domingo Faustino Sarmiento*, ex *Centro Luz y Esperanza*, donde este militante/intelectual transcurrió muchos años de su vida. Claro está que esos volúmenes encierran historias excepcionales para un pueblo en donde supuestamente no ha habido conflictos.

Sus escritos son dos voluminosos libros, tipeados en máquina de escribir, con tachaduras y anotaciones al margen. A ellos, el escritor los llama “Álbum de instantáneas rosenses”, es decir, que no están pensados en forma autobiográfica, sino como compendio de historias del pueblo donde vivió la mayor parte de su vida.

Comenzaba refiriéndose a la riqueza paleontológica de Las Rosas, luego continuaba con la conformación del pueblo con sus estancias y la vida en el campo para a continuación y bajo el título *¿Quién soy? ¿Por qué vine a Las Rosas?*, comenzaba a hablar un poco sobre su persona. En este apartado se presentaba, se autodenominaba sin pudor como anarquista y aseguraba que a pesar de la edad seguía manteniendo intactas sus ideas. En este sentido incorporaba un *Aporte de los anarquistas a la popularización de la cultura en Las Rosas*, donde relataba cómo los libertarios motorizaron diversas experiencias culturales desde los años 1919: biblioteca, cuadros filodramáticos y escuela para adultos (Gonzales, 1989, p. 1-15).

Decidió obviar detalles importantes de su vida militante, ha ocultado sus años de agitador, su militancia rosarina y sus detenciones en esa ciudad, solo se ha detenido en dos acontecimientos densos, los años 1930 y 1932. Creemos que esto puede haberse debido a la clase de público al que pensaba dirigirse o, simplemente, a que hablar de ello desviaría la atención del tema principal que era su vida en la ciudad de Las Rosas. Tal vez no se imaginaría que muchos años después alguien se ocuparía de reconstruir su trayectoria, debido a la idea de que su vida podría echar algo de luz a procesos históricos que involucraban precisamente a los anarquistas.

Gonzales no mencionaba en sus memorias de los años 80 las crónicas escritas para *La Antorcha*, pero sí mencionaba que para 1932 era corresponsal del diario anarquista *La Protesta* (1989, p. 75). Esta omisión a la que consideramos deliberada puede tener varias aristas para analizar, por

¹⁴ En este sentido creemos que las experiencias históricas como el peronismo vienen a ser un punto de inflexión para intelectuales como Gonzales, pero resta aún desentrañar un poco más esta cuestión para reconstruir qué pasa con él durante esos años.

un lado 1932 es el año en que *La Antorcha* deja de editarse y por ello Gonzales debe haber “vuelto al origen” escribiendo para *La Protesta*. Otra de las hipótesis tiene que ver con el hecho de que no ser un personaje reconocido dentro del movimiento pudo haberle permitido “ir y venir” de una publicación a otra, sin mayores inconvenientes ni represalias; o bien podemos pensarlo como un signo de la unidad a nivel local ante la represión que ambos grupos sufrieron en la década del 30. De todas maneras debemos hacer la salvedad de que sus álbumes están escritos cincuenta años después de los hechos y que están marcados fuertemente por una imagen de sí mismo que él quiere transmitir a sus lectores, por ende también puede especularse sobre la posibilidad de que haya tratado de ocultar su faceta antorchista debido a la elección de cierto público lector, que era el pueblo de Las Rosas, a quien iba destinada. Probablemente una imagen transmitida de él mismo como un agitador revolucionario lo alejaría de la pretensión de ser un referente en la construcción de la historia local.

Los *Álbumes* continúan explayándose sobre las actividades económicas que Gonzales se encontró al llegar al pueblo, los galpones, los bares, las fondas y la vida y costumbres de los jornaleros, para luego continuar relatando la vida de instituciones representativas de la localidad y de personas que él consideraba dignas de rescatar. Es así como notamos que de la misma forma que describe a los clubes, escuelas y asociaciones, también dedicaba extensas secciones a trabajadores, maestros y hasta a un cura párroco de quien decía ser muy amigo, exponiendo de cada uno de ellos lo que a él le parecían sus principales cualidades.

Ya no hay en este período una lucha proselitista ni agitación de ningún tipo, tampoco una empresa editorial que sacar adelante, lo que trasciende es el deseo de contribuir de alguna forma a la historia del pueblo, visibilizando acontecimientos y personajes que de otra manera se hubieran perdido. No es un historiador profesional y su escritura aún se halla mediada por su ideología anarquista, la que dice sostener aún con el paso del tiempo, aunque con un tono discursivo diferente, principalmente con quienes el sentido común nos diría que un anarquista debe reñir, es decir con las instituciones dependientes de la Iglesia Católica, a la que denomina como *Santa*. Tampoco hay en sus álbumes referencias al antipoliticismo que debería ser propio de los anarquistas, sino, muy por el contrario, y como ya veníamos viéndolo en años anteriores, referencias positivas hacia determinados referentes políticos como Lisandro de la Torre o el PDP, a pesar de sus encononazos durante los años 30.

Gonzales como viejo militante anarquista y como intelectual interesado por la historia, se dio a la tarea de organizar su propia interpretación del pasado y de difundirlo; una imagen de la historia que tenía al trabajador como eje y promovía esa identidad, tratando de competir con la interpretación que resultaba hegemónica en el pueblo, la de los hombres adinerados y los grandes estancieros.

Florencia Mangold

En su labor de historizar el pasado rosense, Gonzales quiso así crear una suerte de controversia con otros textos sobre la historia local que circulaban en el momento, polemizando con la visión “oficial” pueblerina, donde los personajes económicamente poderosos y por lo general extranjeros eran los protagonistas centrales de la historia del pueblo y su accionar era el único digno de ser recuperado para la posteridad. Él sintió la necesidad manifiesta de incluir a los pobres, a los trabajadores y a los humildes como los verdaderos constructores, es decir que intentó elaborar una especie de “historia desde abajo”. Lo que nos hace pensar en cuántas visiones distintas del pasado pugnan por volverse hegemónicas también dentro de los pueblos. En su caso intentó contribuir a ello con lo que él llamaba “minibiografías”.

Consideramos a estos álbumes muy valiosos ya que nos permiten adentrarnos en la comprensión de las formas de vida de los trabajadores y las personas más humildes de los ámbitos locales, durante un período temporal bastante extenso, ya que las descripciones que Gonzales realiza de la vida cotidiana son sumamente ricas en detalles, lo que bien contrastado con otras fuentes, puede resultar en un valioso aporte para quienes desean historizar el pasado de los pueblos del interior de Santa Fe.

Consideraciones finales

El conjunto de escritos que analizamos en este trabajo, tiene la intención presentar la trayectoria de escritos de un militante e intelectual pueblerino y revisar los cambios y continuidades ideológicas por las cuales pudo o no atravesar este militante anarquista a lo largo de su vida, desde un discurso revolucionario, de acción directa, de agitación, va variando hacia un discurso que otorga credibilidad a las instituciones, al Estado como garante de derechos económicos, a la educación pública y a la democracia. No pensamos en Gonzales como una norma dentro del anarquismo pueblerino, ya que bien sabemos que su caso es excepcional, por el hecho de haber dejado escrito un conjunto importante de textos que nos llegan hasta hoy y por su deseo continuo a lo largo de su vida, y puesto en práctica, de participar en empresas editoriales, cuestión esta última que no puede generalizarse para el conjunto de militantes de los pequeños pueblos. Lo que sí creemos es que a través de la lupa de este escritor podemos comenzar a preguntarnos qué factores pueden haber influido en la moderación de los pensamientos de determinados grupos anarquistas.

Los años no vienen solos, reza ese famoso dicho popular, los años vienen con experiencias, con relaciones, con lecturas y relecturas, y son ellas las que impactan directamente en nuestra percepción de la realidad. Consideramos que el hecho de que un anarquista agitador se haya establecido tanto tiempo en un lugar, y que le haya dedicado gran parte de su vida y su escritura,

tiene que ver con la adopción de un gran sentimiento localista que se arraigó en él con el correr de los años, que fue incluso más fuerte que su propia ideología anarquista, la que parece en un determinado momento haberse quedado relegada a un segundo plano.

En este sentido consideramos que no hay una sola interpretación del asunto, ya que una persona puede cambiar de discursos, opiniones políticas e incluso comenzar a utilizar y a expresarse con conceptos distintos, a lo largo de los años -o no-, y muchas veces esto tiene que ver con el contexto en el cual se vive y por supuesto las circunstancias económicas, políticas y sociales que atraviesan su cotidianeidad, también median para ello las redes de relaciones y las lecturas, materiales y experiencias a los que se tienen acceso.

La aparición de elementos disruptivos a nivel internacional como el fascismo, la Guerra Civil Española o la progresiva instalación de un Estado interventor o regulador de la economía; generaron en su momento gigantescos sismos, moviendo los cimientos ideológicos de grupos que debieron repensar muchas de sus concepciones, en muchos casos moderándolas o acercándose y dialogando con otros grupos que en otro contexto no hubieran pensado, ni permitido, o que quizás hubieran cuestionado. Creemos que puede ser este el caso por ejemplo de los radicales o demócratas progresistas y de un anarquista como Miguel Gonzales. Aunque en este caso también debemos insistir en que las relaciones de vecindad que se generan en los pequeños lugares -y la permanencia en los mismos- es un factor clave para entender las relaciones que pueden tejerse entre esos actores que, a la luz de la lupa de las ideas, nos parecerían tan disímiles e irreconciliables.

Nos debemos sin embargo una reconstrucción de su vida y un rastreo de sus escritos -si los hubiere- durante los años peronistas, ya que tenemos noción de que fue mantenido bajo vigilancia durante esta época, lo que también puede haberlo llevado a simpatizar con otros partidos políticos alejados de la doctrina justicialista.

Consideramos finalmente que dejamos abiertos más interrogantes de los que verdaderamente pudimos resolver, pero consideramos que los planteos iniciales son algo ambiciosos para poder resolverlos en su completa magnitud, por lo que pensamos a este trabajo como un inicio o plataforma para poder seguir investigando en este sentido.

Bibliografía

Anapios, Luciana. (2008) El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre La Protesta y La Antorcha. *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires, , *núm. 3*, Año 2, ISSN: 1851-2577. Recuperado de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/125>

Florencia Mangold

Anapios, Luciana (2011) Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). *A contra corriente*, Vol. 8, (núm. 2), 1-33. Recuperado de: www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Di Pasquale, Mariano. (2011) De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Universun*, Vol. 26, (núm. 1), Talca. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762011000100005

Fiorucci, Flavia y Laguarda, Paula. (2012) *Palabras preliminares*. En: Autor (Ed.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)* (pp. 9-10) Rosario: Prohistoria.

Halperin Donghi, Tulio. (2013) El mundo en vilo. En: Autor (Ed.) *La Argentina y la tormenta del mundo*. (p. 138) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Macor, D. y Piazzesi, S. (2009) El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república." En: Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. UNC (Ed.) *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. (p. 11) San Carlos de Bariloche. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/125.pdf>

Ponzano, Ernesto (1987). *Historia de Las Rosas. Desde 1920*. Las Rosas.

Rioux, Jean Pierre; Sirinelli, Jean Francois. (1997) *Para una historia cultural*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología social. Taurus.

Saitta, Silvia. (2001) Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda. En: Cattaruzza, Alejandro. (Comp.) *Cap. IX: Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. (p. 387), Buenos Aires: Sudamericana.

Santander, Pedro. (2011) Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio, núm 41* (p. 209), Valparaíso. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

Teran, Oscar. (2015) *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales: 1810-1980*. (1era ed.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fuentes documentales

Costa, Eufemio (1940) La crianza de gallinas como industria y como deporte. *El Momento. Año I* (Nº 1), 18 de agosto, p, 3

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. 15 de Junio de 1955, p. 579

Flury, Lázaro. (1941) Angustia en las provincias agrarias. *El Momento. Año I* (Nº 11), 14 de febrero, p, 8

Gonzales, Miguel (1925) Los trabajadores del campo. *La Antorcha*, (Nº 186). Año V. 13 de noviembre, p. 4. Recuperado de: http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1925/186.pdf

Gonzales, Miguel. (1925) Crónicas de la agitación agrícola. *La Antorcha*, (Nº 188). Año V. 13 de noviembre, p. 4. Recuperado de: http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1925/188.pdf

Gonzales, Miguel. (1926) De Las Rosas. *La Antorcha*. (Nº 199). Año VI. 26 de febrero. p. 4. Recuperado de: http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/199.pdf

Gonzales, Miguel. (1926) El momento actual de la agitación agrícola. *La Antorcha*, (N° 217). Año VI. 23 de julio, p. 4. Recuperado de: http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/217.pdf

Gonzales, Miguel. (1926) La agitación campesina. *La Antorcha*, (N° 219) Año VI, 14 de agosto, p. 4. Recuperado de: http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/219.pdf

Gonzales, Miguel (1935) El drama de todos los días. *Revista Las Rosas* (N° 24), 30 de enero, p. 25

Gonzales, Miguel (1935) La ilusión. *Revista Las Rosas* (N° 27), 15 de marzo, p. 32

Gonzales, Miguel. (1940) En el surco. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 1

Gonzales, Miguel. (1940) Impulsemos el comercio y fomentemos la industria local. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 2

Gonzales, Miguel. (1940) Es imperiosa la necesidad de prohibir el juego. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 2

Gonzales, Miguel. (1940) Buenas perspectivas. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 4

Gonzales, Miguel. (1941) Los maiceros de las provincias limítrofes. *El Momento. Año I* (N° 11), 14 de febrero, p, 1

Gonzales, Miguel. (1941) Charla amistosa con el señor Ernesto Márquez (Picardía). *El Momento. Año I* (N° 11), 14 de febrero, p, 4

Gonzales, Miguel. (1941) No se puede reafirmar y menos defender lo que aún no poseemos. *El Momento. Año I* (N° 16), 04 de abril, p, 1

Gonzales, Miguel. (1989). *Albúm de Instantáneas rosenses*. Las Rosas.

Lazarte, Juan. (1940) En la vida y en la historia de don Lisandro de La Torre. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 7

Prontuario de Miguel Gonzales. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección Moralidad Pública – Orden Social. DIPRMP. Prontuarios Históricos – Archivo General de la Provincia.

Recepción: 30/05/2019

Evaluado: 10/08/2019

Versión Final: 09/09/2019

Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Su paso por el Chile de la Unidad Popular

María Soledad Schulze (*)
David Hernán Santos (**)

Resumen

En este escrito se presenta un recorrido por la trayectoria intelectual del sociólogo argentino Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014). Los fines apuntan a recuperar su obra en el contexto, pesquisar las influencias teóricas, políticas, culturales y su relación con su trayectoria intelectual. En este sentido, reconstruir una trayectoria intelectual implica poner en relación aspectos de la vida cultural y política de un momento determinado, con las prácticas de dicha individualidad. Nos concentramos en la trayectoria intelectual y biográfica de Marín transcurrida entre los años 1966 y 1973 durante su estancia en Chile. Utilizaremos como fuentes, entrevistas en profundidad y distintos documentos del autor, como publicaciones y avances en investigación donde Marín recupera la teoría marxista para el análisis de la realidad social.

Palabras clave: Juan Carlos Marín, Trayectoria intelectual, Chile, Unidad Popular.

Brief tour of the intellectual trajectory of Juan Carlos Marín. And its passage through the Chile of the Unidad Popular

Abstract

This article investigates the intellectual trajectory of Juan Carlos Marín. The objectives are to recover their work in the context and investigate the theoretical, political and cultural influences that will be influential in his personal biography, to obtain an approach to their interests. In this sense, rebuilding an intellectual trajectory involves relating aspects of the cultural and political life of a particular time with the practices of that individuality. We will center on the period between 1966 and 1973, during his teaching research and practice. We'll use as a main resource some in-depth interviews and different documents written by the author (like publications and research advances), where Marín regains the Marxist theory to analyze the social reality. **Keywords:** Juan Carlos Marín, intellectual trajectory, Chile, Unidad Popular.

Key Words: Juan Carlos Marín, Intellectual trajectory, Chile, Unidad Popular.

(*) Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Becaria CONICET, Instituto de investigaciones Históricas y Sociales. E-mail: schulzesoledad@yahoo.com.ar

(**) Maestrando en Políticas públicas y desarrollo (FLACSO). Instituto de investigaciones Históricas y Sociales. E-mail: davidsantostaliercio@hotmail.com

Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Su paso por el Chile de la Unidad Popular

Introducción

El presente artículo busca dar cuenta de la trayectoria intelectual del sociólogo argentino Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014). Los fines apuntan a recuperar su obra en el contexto, pesquisar las influencias teóricas, políticas, culturales que irán delineando su trayectoria intelectual. En este sentido, reconstruir una trayectoria intelectual es intentar poner en relación aspectos de la vida cultural, política y social de un momento o época determinada, con las prácticas singulares de dicha individualidad (Pasquale y Summo, 2015). Para avanzar en este sentido recuperamos sus aportes investigativos, sus principales obras y aquellas contribuciones en las cuales Marín recupera constantemente la teoría marxista para el análisis de la realidad social. Adicionalmente se analizan entrevistas realizadas por distintos investigadores que también serán utilizadas como fuentes.

El trabajo recorrerá la trayectoria intelectual de Marín sucintamente para concentrarnos de manera más intensiva en los años que investigó y ejerció docencia en Chile entre los años 1966 y 1973. Este periodo de la vida de Marín confluye con un momento de gran auge de las ideas y aportes teóricos producidos por la vida intelectual Latinoamericana, que en estos años va a tener a Chile como su punto de encuentro.

Breve recorrido de su trayectoria intelectual

Juan Carlos (Lito) Marín fue una figura central en la fundación de la carrera de Sociología en Argentina. Participó en el movimiento estudiantil que, junto a José Luis Romero y Gino Germani, abrieron el capítulo de la sociología científica allí por el año 1957. Fue un activo componente político, científico e intelectual para el desarrollo de esta carrera. En años de la llamada Segunda Guerra Mundial se definió por el bando antifascista, hecho que lo llevó a formar parte de toda una corriente de pensamiento político-cultural-intelectual que, tras el derrocamiento de Perón, tomó las riendas de la academia en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Formó parte de las primeras actividades de Extensión Universitaria de dicha casa de altos estudios. Investigó para organismos nacionales, como el Consejo Nacional de Desarrollo (CO.NA.DE), y para organismos internacionales como la OEA, FAO y CEPAL. Fue cofundador y director del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). También trabajó como docente investigador en la Universidad de Santiago y la Universidad de Concepción en Chile en los años en que se concentraron en este país reconocidos intelectuales,

muchos de ellos exiliados de sus países de origen producto de las dictaduras que asolaron a no pocos países del cono sur.

Desde la segunda mitad de los setenta, en los años de su exilio, fue docente investigador en la Universidad de México y miembro del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Con la vuelta de la democracia en la Argentina regresó al país y retomó sus tareas de docencia en la UBA. Fundó y dirigió el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Junto a su grupo de investigaciones dictó seminarios en distintas universidades movido por el deseo de compartir el conocimiento y de transmitir sus experiencias en el campo de la investigación en Ciencias Sociales.

Sus investigaciones se caracterizaron por poner el foco en temas polémicos, dolorosos, incluso incómodos. Este estilo para la investigación fue consecuente con su interés pedagógico al respecto, Marín buscó desarrollar un conocimiento que permita generar condiciones más humanas de vida. Los últimos tópicos trabajados por Marín fueron: visibilizar el carácter inhumano del orden social, sus condiciones, sus mecanismos, sus sutilezas y el poder que ejerce sobre los cuerpos.

En cuanto a la obra sociológica de Marín, podemos ver que algunas de sus investigaciones son pioneras en la materia. En sus primeras obras podemos encontrar un interés en la sociología del trabajo y la organización sindical, dando cuenta del proceso transformador ocurrido en la Argentina luego de la ola industrializadora y su impacto en las estructuras sindicales tradicionales (Marín, Murmis y Calello, 1969). Los enfoques utilizados en estos primeros pasos tienen el sello de la sociología de Germani, la teoría de la modernización y el análisis estructural.

A partir de los años '60 comienza a producirse una transformación teórica en el campo de las ciencias sociales en América Latina y Marín no es ajeno a esto. El marxismo comienza a penetrar en las universidades y su enfoque teórico cobra vigor entre los grupos intelectuales más críticos. Estas nuevas búsquedas intelectuales generan las condiciones para que se formen nuevos destacamentos dentro de la academia que irán introduciendo distintos enfoques teórico-metodológicos que enfrentaron abiertamente con lo que se consideraba los enfoques tradicionales. Sumado a esta creciente confrontación intelectual dentro de la universidad, en 1966 el golpe militar y la intervención de las universidades, alejan a Marín definitivamente de la UBA. Esto abre un nuevo panorama para Marín y los demás jóvenes investigadores, y comienzan así a formarse nuevos centros de estudios que producen conocimiento con renovados enfoques (Torti, Chama y Camou, 2013).

En sus investigaciones territoriales, tanto en Chile como en la Argentina, Marín comienza a utilizar el marco conceptual de la lucha de clases para dar cuenta de las condiciones estructurales del sistema capitalista en la región. No se trata de encontrar una adaptación a esta formación social, sino de intentar demostrar que el origen de las problemáticas abordadas tiene su raíz en el corazón mismo del sistema capitalista. Investigaciones sobre el fenómeno de la marginalidad, que publicará en coautoría con José Nun y Miguel Murmis, dan cuenta de esta transformación teórica (Nun, Murmis, Marín, 1968). En esta línea emprende investigaciones sobre los trabajadores azucareros, los asalariados rurales y las tomas de tierras en Chile (Marín, 2007), también analizan el fenómeno de las llamadas “revueltas populares” dando herramientas para su análisis en un libro que publicarán en coautoría a través del CICSO con el nombre de “Lucha de calles, lucha de clases”. Este libro se transformará en un clásico para el militante político en la Argentina de los '70 (Balvé, Murmis, Aufgang, Bar y Jacoby, 1973).

Hay en Marín un claro intento de científicidad en sus investigaciones. Una búsqueda de rigor científico, con su apoyo empírico, que rompa con la mera especulación y nos provea de criterios de verdad que permitan un conocimiento real sobre lo social. Para esta tarea, los cuadros de doble entrada, los datos censales y la sistematización de datos extraídos de diversas fuentes, son los insumos básicos utilizados para su artesanía intelectual (Mills, 2010).

En su constante búsqueda por una medición crucial, Marín comienza a dar forma a una nueva manera de investigar. En su obra “Los Hechos Armados” (Marín, 1977) logra introducir una novedosa forma de registro, a través de la utilización de la prensa local como fuente para la elaboración de datos que el autor desagrega meticulosamente en forma de cuadros, acompañados de agudas reflexiones con respecto a las ideas “antisubversivas” de la época, que contrastan fuertemente con la realidad de los datos que presentaba. Esta investigación derribaba el andamiaje ideológico utilizado por la junta militar y el pensamiento fascista de la época, arma conceptual que justificaba el accionar autoritario y criminal del gobierno de facto, cuyo fin único era el aniquilamiento de los sectores más radicalizados de la sociedad argentina. Realizada entre los años 1973 y 1976, siendo previa al golpe de estado más sangriento que ha vivido la Argentina, esta investigación demuestra la acumulación originaria de un proceso genocida que se profundizará a partir de marzo de 1976. Marín, cuenta y sistematiza los hechos de sangre, indaga sobre el carácter de los enfrentamientos, desagrega los tipos de enfrentamientos y sus resultados, identifica a sus protagonistas y su pertenencia ideológica exponiendo los resultados de una lucha a muerte y desproporcionada, que utiliza la ilegalidad de fuerzas paramilitares amparadas y pertrechadas por ciertos sectores de la clase política y el gobierno peronista ya en decadencia. Con Los hechos Armados Marín logró algo tan complejo

como es la “predicción”, tarea poco común en el mundo de las ciencias sociales. Ante tal revelación sobre el estado de la represión en la Argentina, Marín elige el exilio.

En México, Marín es invitado a trabajar para la Universidad de México y prontamente comienza a dar clases y a dirigir distintos grupos de investigación. Las temáticas abordadas por estos grupos se centraron en el derecho al agua potable, la democratización dentro de las guerrillas, y más recientemente en el tiempo, el fenómeno del narcotráfico y su costo humano (Equipo Bourbaki, 2011).

Con la vuelta de la democracia en la Argentina Marín regresa a lo que fue su alma mater, la Universidad de Buenos Aires. El regreso luego de tantos años de terror deja sus profundas huellas en el mundo académico y Marín no teme denunciar el proceso de “desarme intelectual” que se produjo en este campo y confronta vehementemente con los académicos que permanecieron en el país en los llamados años de plomo. Marín dirá: “... he descubierto que el problema de la gran mayoría de los intelectuales, es que han sido desarmados y no solo desarmados, sino que han sido, imperceptiblemente para ellos, incorporados, a otro tipo de procesos de carácter políticos, sociales y sobre todo culturales, en que reproducen ese de pterrechamiento de los iguales...” (Entrevista a Juan Carlos Marín, Alberto Noé, 2015).

Su producción *La silla en la cabeza* (Marín, 1987) es un fiel reflejo de las discusiones de la época. Estos debates se ven claramente cristalizados en la llamada “teoría de los dos demonios”, idea que intenta justificar el accionar criminal del gobierno de facto aduciendo que este se enfrentaba a criminales del mismo talante en el campo de la “subversión”. Marín rechazará este ideario y concentrará su crítica en la responsabilidad de cada quien individualmente, en la complicidad acrítica con el régimen autoritario y criminal vivido entre los años 1976 y 1983. En este sentido, el autor ve a una sociedad desarmada moralmente, que no logra comprender el proceso vivido en la dictadura como un proceso genocida. Confundidos por el discurso ideológico de la represión e intimidados por la violencia institucional, Marín ve a una sociedad refugiada cómodamente en la ignorancia. Esta realidad lo lleva a promover charlas donde comenta su investigación respecto de los hechos armados, con el objetivo de generar conciencia sobre la magnitud de los hechos de sangre ocurridos en la última dictadura cívico-militar. La resistencia fue grande y muchos negaban rotundamente la existencia de un genocidio. La moral represiva había calado más profundo de lo que él se hubiera esperado, no obstante Marín siguió adelante con este proceso de visibilización del genocidio y publicó seguidamente nuevas ediciones de su clásico libro *Los Hechos Armados*.

Tras su regreso a la Argentina, Marín funda un nuevo programa de investigaciones, el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (en adelante P.I.Ca.So), con nuevos investigadores que retoman la línea de investigación de este autor, basado en principio en los aportes teóricos de

Karl Marx. Son los años '90 y las investigaciones de este nuevo programa indagan en problemáticas vinculadas al trabajo asalariado, el poder y la justicia, las tomas de fábricas y la recuperación y autogestión de empresas por parte de sus trabajadores. También se destacan los aportes sobre sociología de la religión y la conciencia de la clase obrera por parte de una de sus principales investigadoras, Edna Muleras, que con su estudio “Sacralización y desencantamiento” sobre los devotos de san Cayetano, indaga sobre las formas del conocimiento del orden social y los estados de conciencia social de las clases populares, que ante un fenómeno como es el desempleo, no logran visibilizar su origen causal en la realidad político-social del mismo y buscan apoyo en el pensamiento mágico religioso, en los “poderes del santo” (Muleras, 2008). Este trabajo, al igual que los demás que desarrollará este nuevo grupo, encuentra su apoyo en una premisa básica de Marín: existe un desarme intelectual en la sociedad argentina producto del aniquilamiento de amplios sectores sociales luego de la derrota del campo popular en la guerra civil que vivió la Argentina entre los años 1973 y 1983.

En los últimos años de su carrera Marín comienza a realizar su seminario de iniciación a la investigación social en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Durante todo el periodo democrático en la Argentina hasta su jubilación en el año 2013, Marín se dedicó más a la docencia y poco a publicar sus nuevos escritos. Aun así, en estos años se reeditan varias de sus investigaciones más importantes, ediciones que quedarán a cargo del P.I.Ca.So y sus jóvenes investigadores, que se encargará de reseñar, sistematizar y comentar estos trabajos revalorizando así los aportes teórico-metodológicos de Marín para la investigación sociológica. Un año después de su jubilación Marín nos abandona. Solo un año después de dejar su gran vocación de docencia e investigación.

¿Reforma o revolución? El Chile de la Unidad Popular

La Unidad Popular (en adelante UP) fue una coalición electoral que se desarrolló en Chile a partir de 1969 con un marcado carácter nacional y popular, y que en 1970 llevó a la presidencia a Salvador Allende. Estaba integrada por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Radical, y expresaba el máximo grado alcanzado por la alianza entre fracciones del proletariado industrial, minero y agrícola; el campesinado, la pequeña burguesía empobrecida y un nuevo actor político caracterizado por su radicalidad y perfil revolucionario, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) (Marín, 2007). La UP se establece como el contrapoder al poder dominante en Chile y pretende introducir profundos cambios en la estructura productiva y el régimen de tierras chileno. La intensidad con la que se producirán estos cambios será un tema central en este proceso.

Cuando se estudian en clave política los años '60 y '70 en Latinoamérica, es troncal comprender que una idea, un concepto, atraviesa toda la discusión política de la época. La idea de revolución corta transversalmente toda la realidad política de aquellos años. La revolución cubana de 1959 fue de gran influencia en este contexto. El impacto que marcó este hecho para el pensamiento y la acción política Latinoamericana y sus implicancias para los pueblos que se veían seducidos por estas ideas no fueron menores.

Ahora bien, la realidad Latinoamericana se presentaba un tanto más compleja. La revolución Cubana, triunfante, era una expresión indudable de una revolución social de corte “violento”, por la vía armada, militar (Debray, 1967). Pero el Chile de la UP promovía otra alternativa para el ascenso del socialismo, una vía “pacífica”, gradualista. Esta fue conocida como la vía chilena al socialismo. Se garantizó el respeto y libre accionar de las instituciones democrático-burguesas buscando cambiarlas gradualmente para apuntar no a satisfacer los deseos de las clases dominantes, sino a satisfacer las necesidades de las clases trabajadoras y los sectores más postergados de la sociedad chilena,

“... nuestro programa de gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el periodo de transición” (Allende, 1972: 222).

La impronta del socialismo en este modelo es innegable. Señal de esto fue el gran apoyo popular con el que contó este modelo, asimismo, su contracara, fue el fuerte rechazo del poder económico y político dominante, a las políticas de cambio impulsadas por la UP. Podemos señalar que la vía gradualista para la instalación del socialismo tiene ciertas contradicciones que no fueron pasadas por alto, en aquellos años, por muchos de los intelectuales que nutrieron los distintos centros de estudios que proliferaron en el Chile de los '60. Desde la mirada de las izquierdas, podemos resumir las discusiones sobre estas dos posibilidades para el ascenso y desarrollo del socialismo como la discusión “reforma o revolución”. La discusión fuerte se concentraba en la visible incapacidad del gobierno de Allende de transformar profundamente instituciones con un carácter netamente burgués. En este sentido, las críticas apuntaban al límite que significaba para el socialismo chileno, una mayoría opositora en el congreso que trataba todas las iniciativas de cambio del gobierno, cuestión que se cristaliza en la necesaria reforma de la constitución que impulsó el nuevo gobierno (Marín, 2007).

De esta manera, los socialistas de la vía violenta entendían que al socialismo se llegaría solo por la vía armada, rompiendo drásticamente con el régimen burgués, desarticulando por completo e instalando otro tipo de relaciones sociales en su lugar. La objeción respecto de la vía pacífica, advertía sobre la necesidad de interpretar y respetar las particularidades de cada pueblo para la instalación del socialismo. Cabe señalar que el intento de la UP se orientaba a producir una “conversión al socialismo” en la sociedad chilena, se buscaba una suerte de contagio socializador de abajo hacia arriba, que de base a la nueva estructura social que comenzaba a desarrollarse y promoviera el cambio en las instituciones burguesas.

Este factor de cambio no logró la unidad suficiente para concretarse y las instituciones democrático-burguesas sirvieron de trincheras para los sectores de la oposición. Allende confiaba plenamente en las instituciones y en el respeto de la democracia por parte de las clases dominantes y las fuerzas armadas (Marín, 2007). Joan Garcés, quien fuera parte del gabinete del gobierno de Allende, deja en claro cuál es la percepción del gobierno al respecto, “las F.F. A. A. chilenas han demostrado hasta la saciedad, excepto para quienes no quieren ver, que no se sienten ya involucradas en la defensa de los intereses económicos de los latifundistas y de la alta burguesía industrial-financiera” (Garcés, 1972: 183).

Repasando un poco la historia de Chile no es tan absurdo pensar en el respeto democrático e institucional como algo fuertemente arraigado en el ideario. Chile era la democracia más consolidada del cono sur y sus instituciones gozaban de una continuidad que le proporcionaban solidez y seriedad tanto interna como internacionalmente. La confianza que produce la seriedad institucional del modelo chileno se cristaliza en la instalación de un nuevo organismo que se ocupará de estudiar y promover el desarrollo económico y social de la región. A partir de 1948 la ONU instala en Santiago, la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL. Esta institución será integrada por prestigiosos intelectuales de Latinoamérica y el mundo, y convertirá a Chile en el centro de las discusiones del mundo intelectual latinoamericano de la época. Se generó así un terreno fértil para el asentamiento de jóvenes intelectuales de distintos países, que comenzaron el desarrollo de nuevas investigaciones en Ciencias Sociales con una marcada influencia de las lecturas de Marx. La teoría de la dependencia es un ejemplo del nivel de las producciones intelectuales que se desarrollaban en Chile en estos años.

La CEPAL estaba integrada por distintos centros de investigación, uno de ellos era el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) cuyas funciones consistían en brindar apoyo a los gobiernos de la región en áreas de gestión pública, administración e investigación, orientadas al desarrollo regional. Es en este centro de estudios donde Marín continúa y amplía su desarrollo intelectual en el Chile de la UP.

Una mirada aguda sobre el Campesinado Chileno

Marín se traslada a Chile en el año 1966 invitado a trabajar en este instituto para el análisis final de la información recogida sobre el gran empresariado industrial de la Argentina bajo la dirección de Medina Echeverría, quien encabezaba la división de “asuntos sociales de la CEPAL” y dirigía el “Programa de Investigaciones sobre el Empresariado Latinoamericano”. En este programa, Marín trabajó junto a Cardozo (Brasil), Lagos (Chile) y Filgueras (Uruguay). Cada uno de estos investigadores se encargaba del análisis del empresariado de cada Nación según su procedencia.

En el transcurso de dicha investigación, Marín es invitado a participar de un nuevo programa que intenta indagar en un fenómeno social inquietante: la Marginalidad en América Latina. Este programa sería financiado por el ILPES, la fundación Ford y el DESAL (Desarrollo Social para América Latina), siendo su director José Nun y sus investigadores principales Miguel Murmis y Juan Carlos Marín. Lo que se intentaba investigar, era un fenómeno que en ese momento se presentaba fuertemente en Latinoamérica, la marginalidad de grandes sectores de la sociedad en sus niveles políticos, económicos y culturales, y que favorecieron el fenómeno de la exclusión social de amplios sectores de la población en la región.

Este programa fue golpeado por distintos frentes desde su inicio. Serias discrepancias en el terreno de los marcos teóricos a utilizar, puntualmente el enfoque de la lucha de clases, derivaron en el desfinanciamiento y el abandono del patrocinio del ILPES y el DESAL. La fundación Ford prosiguió con el financiamiento y ofreció total autonomía académica a sus investigadores, aunque también se vieron reducidos los objetivos de dicha investigación debido al recorte presupuestario. La forma en que se publicaron las investigaciones desarrolladas en el marco del Proyecto de Marginalidad también tuvieron sus turbulencias y hoy podemos encontrar algunas de sus investigaciones publicadas por distintos editores y revistas de divulgación científica y/o política. Las investigaciones que realizó Marín (“Los asalariados rurales” y “Las tomas”) se publicaron entre los años 1969 y 1973 respectivamente en la revista chilena “Marxismo y Revolución”, que dirigía Ruy Mauro Marini. Luego será publicado por el CICSO y por el P.I.Ca.So/La Rosa Blindada. En cuanto al trabajo en conjunto, el “Informe preliminar” de “La Marginalidad en América Latina” fue publicado por el Instituto Di Tella en el año 1968.

Marín se encargará de los estudios sobre el ámbito de la Marginalidad Rural de Chile. Este sector social, el rural, es un mundo ajeno para este investigador cuyo mundo se ha centrado hasta el momento en la ciudad y las problemáticas sociales de carácter urbano con un desarrollo económico marcadamente capitalista (Marín, 2007). El paisaje chileno de los '60 resulta extraño

a Marín, dice: “Los actores e identidades sociales dominantes en el paisaje rural que supuestamente las personifican se me presentaban de manera confusa y contradictoria” (Marín, 2007: 25). Pero abordar un orden social ajeno tiene sus ventajas, ya que todas las construcciones conceptuales comunes son puestas en tela de juicio por el investigador, son para él juicios a priori. En este sentido, Marín nos cuenta su acercamiento al llamado “Inquilinaje” que debía investigar. Este tenía una identidad atribuida; se decía que era un orden social productivo feudalizado, expresión directa del atraso generalizado de la vida rural chilena. Según Marín, esta interpretación, distorsionada, sobre los modos socio-productivos rurales de Chile, influenciaba sobre manera la política y la vida social chilena.

Marín intenta superar estas distorsiones y engloba todas las diversas personificaciones del mundo rural chileno en la “forma Social Fundó”. Sintetiza así este modelo productivo que no solo engloba a estas diversas personificaciones, sino que también, a través de esta forma social, se ejerce el monopolio de la propiedad territorial, el dominio de la totalidad de la fuerza de trabajo, al tiempo que funciona como “el modo de existencia y reproducción social de una fracción del bloque histórico dominante en la vida nacional chilena” (Marín, 2007: 26). Lo que Marín lúcidamente nos señala, es que en el sector rural chileno no operan dos sistemas económicos, uno atrasado y otro moderno, sino que el modelo socio-productivo rural chileno está dominado por un sistema que totaliza las formas productivas del sector y que, al mismo tiempo, este sistema, es el modo de reproducción social de un sector dominante en este país. Podemos agregar que también es un factor social de inequidad para la distribución social de la riqueza nacional chilena. Siguiendo esta línea, la oposición “atrasado, moderno” es relativizada, y es más bien vista como una articulación entre dos modelos que, en lugar de oponerse, se complementan y potencian para obtener un dominio total de la fuerza de trabajo, cuestión que favorece las condiciones para que exista y se desarrolle un ejército industrial de reserva que posibilita una mayor extracción de plusvalor para el trabajador, redundando en una mayor extracción de plusvalor por parte del empresario.

En este sentido también se direccionan las investigaciones sobre Marginalidad que Marín, Murmis y Nun, desarrollaron en conjunto en Chile. En su “Informe preliminar”, estos autores nos presentan un escrito donde se insiste en que el fenómeno de la Marginalidad, no es producto ni del atraso de una sociedad semicolonial que choca contra la modernidad y el capitalismo, ni se debe a una “falta de participación activa” por parte de los pobladores Latinoamericanos; sino que este fenómeno es producto de la forma particular en que el capitalismo se introdujo en el mundo colonial. Es la resultante de un choque socio-cultural que produce un desplazamiento en los sectores de la población económicamente activa, que quedan expropiadas de sus antiguas formas de reproducción y ahora disponibles para ser absorbidos por las relaciones de

producción propias del capitalismo y de un mercado laboral autónomo (Nun, Murmis, Marín, 1968).

Según estos autores, todo esto puede ser cierto y pudo haber tenido sentido para los países desarrollados, pero en América Latina no existe tal cosa, sino más bien existe un mercado laboral dependiente. Esto sucede ya que el sistema capitalista no promueve las oportunidades necesarias para absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo urbana. Este fenómeno se magnifica cuando la fuerza de trabajo rural, desplazada de sus medios de producción originarios, se concentra en las ciudades buscando nuevas fuentes de trabajo industrial. Estas condiciones de empleo dependientes, desarrollan no solo una depreciación en el valor de la fuerza de trabajo, sino que también -y son condiciones que van de la mano- producen un paulatino excedente de fuerza de trabajo. Excedente que se verá impedido de participar en el mercado laboral formal. Estarían así dadas las condiciones para que una gran parte de la población económicamente activa desarrolle actividades en el mercado informal del trabajo, con las desventajas que esto conlleva, dando lugar a que grandes sectores de la población de América Latina vivan en condiciones de marginalidad (Nun, Murmis, Marín, 1968).

Las ideas volcadas en este informe y nutridas por las investigaciones de corte empírico antes mencionadas, rompen fuertemente con la teoría de la modernización y su modelo de los “sistemas duales”, ya que estos se sustentan de acuerdo a las experiencias de los países desarrollados. El problema es que en Latinoamérica, o cualquier otro país considerado subdesarrollado, la forma en que se instaló el capitalismo es distinta, como mencionamos más arriba, el capitalismo moderno convive y se complementa con el sistema premoderno, semi-colonial. Las ventajas de esta complementariedad son aprovechadas tanto por los grupos de poder locales como por los extranjeros; las miserias y los problemas, los enfrentan los sectores sociales más postergados. En ellos se ven las marcas del atraso real que sufre Latinoamérica. El tema de los modos de producción en América Latina será un tema de debate central entre los años ‘60 y ‘70 entre los intelectuales Latinoamericanos.

En su informe sobre Las Tomas Marín se concentrará no ya en las condiciones de la inserción laboral de los trabajadores sino en los niveles de conflictividad que marcaban el terreno político del Chile de los ‘70. Indagará en las razones y motivaciones que llevan a los trabajadores a manifestarse. Marín encontrará que con el pasar de los años los reclamos de corte “clasista” superarán a los reclamos de corte “corporativo”. Este informe nos presenta una clara imagen del difícil momento político que vivía Chile. No solo existía un aumento en los niveles de conflictividad, sino que también el contenido de los reclamos de los trabajadores comenzaba a cambiar; de pedidos de reivindicaciones salariales y laborales por la vía sindical, y pacífica, en los primeros años del gobierno de la UP, se pasó a los reclamos de carácter clasista no

institucional y violento (por ejemplo: la propiedad de la tierra es para el que la trabaja). Para este autor, el gobierno de la UP acentuó la conciencia social de los trabajadores, dándole herramientas para que la clase trabajadora reflexione y luche por sus intereses. Asimismo la lentitud de los tiempos institucionales, sumadas las trabas de la oposición, producían grandes demoras en los cambios y aceleraban el descontento popular poniendo al gobierno de Allende en una difícil situación. Este gobierno ve como un error las llamadas Tomas, “... las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales (...) Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución. A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto” (Allende, 1972: 234).

Aquí comenzamos a ver una ruptura de ciertos grupos políticos de izquierda con el gobierno de la UP. Según Garcés, esta es la estrategia de la oposición para debilitar y enfrentar al gobierno con los sectores trabajadores, “... el enfrentamiento entre trabajadores, y aun el caos, es lo que durante todo el año 1971 ha venido buscando la oposición en forma sistemática y muy concreta. Porque de por sí, ello debilita al Gobierno. Pero además, lo pone ante un amargo dilema: o intenta mantener el orden público –lo que le enfrenta con los trabajadores-, o demuestra ser incapaz de mantenerlo –lo que abre la puerta a soluciones autoritarias de pacificación” (Garcés, 1972: 193).

La investigación sobre Las Tomas de Marín, nos permite tener un panorama sobre cómo en los tres años de gobierno de la UP, los niveles de conflictividad social en Chile aumentan paulatinamente dando cuenta de la lucha y el creciente antagonismo de las clases sociales. Por un lado las clases trabajadoras, el campesinado y los sectores más vulnerados, apoyan los cambios promovidos por el gobierno de Allende, la consigna que resuena en las calles chilenas anuncia la creación de “poder popular” y el pueblo se hace cargo de este reclamo llevando adelante recuperación de empresas, distribución de alimentos, autodefensas, cordones industriales, o cualquier cosa que colabore con el programa del gobierno.

Por otro lado, los sectores de poder establecen un fuerte lock out de alimentos, pararon el transporte, establecen campañas de desprestigio al gobierno y lo obstaculizan en todo lo que sea posible. Según Garcés “las transformaciones estructurales en curso están produciendo un desajuste cada vez mayor con un régimen legal e institucional que regulaba una realidad social muy distinta, lo que encierra una contradicción que sólo se resolverá modificando y desarrollando la normativa vigente” (Garcés, 1972: 184). Más allá de estas contradicciones, con un marcado carácter institucional en el cambio, Marín nos demuestra una incipiente ruptura entre, sobre todo, ciertos sectores del campesinado y el gobierno de la UP. Otra vez, la

intensidad y rapidez de los cambios propuestos por el gobierno parecen ser el punto de ruptura del campesinado más radicalizado con los métodos de Allende.

El gobierno de Allende, jaqueado por el poder económico y militar nacional (y extranjero), y asfixiado por sus propias contradicciones, cae el 11 de septiembre de 1973 por un golpe militar que logró imponerse sin más resistencia que la ofrecida por el propio Allende desde el Palacio de la Moneda. A Marín lo arrestarán, será llevado al estadio Nacional y simularán fusilamientos con él y con cientos de miles de chilenos que no tuvieron la suerte de Marín, que logrará regresar con vida a la Argentina.

Conclusiones

A través de este trabajo pudimos recorrer brevemente la trayectoria intelectual de uno de los fundadores de la carrera de sociología en la Argentina. Juan Carlos Marín logró innovar en el tipo de registro utilizado como material empírico para la investigación social y con esto contribuyó al desarrollo de toda una corriente de investigadores sociales que siguieron sus sugerencias y métodos de investigación de corte científico. Logró asimismo hacer visible el proceso genocida vivido en la Argentina entre los años 1973 y 1983.

Marín supo introducirse en el mundo de la investigación social profesional metiéndose en las entrañas de las problemáticas que analizaba. Cuestión que en Chile lo llevó al mundo rural y a los lugares donde la alta conflictividad era cosa común. En su investigación sobre el fenómeno de la Marginalidad, Marín y equipo lograron tener una mirada original sobre este fenómeno haciendo visibles otras relaciones sociales que contribuyeron a este fenómeno, que no tenían que ver con las capacidades o discapacidades de los pobladores de América Latina, sino con las formas particulares y parasitarias en que el capitalismo, como formación social, se establecía y penetraba una región con formas económicas precapitalistas. Las ideas sobre las formas de producción en América Latina tuvieron un lugar importante en las discusiones intelectuales de la época y el aporte de este “informe preliminar” fue de gran importancia.

Existe un giro en el interés intelectual en Marín, y este tuvo que ver con un profundo interés por la conflictividad social y por la inconformidad que esta le indicaba. Esta cuestión lo llevó a investigar las Tomas de tierras en Chile y luego de esto a indagar sobre los hechos de sangre en la Argentina, que desarrollaría posteriormente en su obra *Los Hechos Armados*.

En Chile Marín vivió en carne propia la crisis estructural que las nuevas políticas de la UP desencadenaron, produciendo un aumento de las luchas sociales. El llamado “temor rojo” ponía a Chile y a su “vía al socialismo” en la mira política de los sectores dominantes tanto locales como extranjeros. Según Marín, La profunda crisis en la estructura económica dominante y

tradicional que había provocado la reforma agraria, la nacionalización del cobre y las nuevas políticas del gobierno de Allende, no fueron aprovechadas suficientemente. La lucha de clases se desarrolló en un terreno pantanoso. Esta alianza política no logró profundizar sus políticas y desarmar a gran parte de la facción social dominante. Bastó este margen para que el poder tradicional se haya recuperado y buscado alianzas nuevas, para rearmarse, enfrentar y aniquilar, a la vez que, disciplinar tal atrevimiento por parte de esta expresión política.

En la clave que nos deja Marín, podríamos interpretar que ante una lucha de clases tan profunda no hay medias tintas. El caso chileno es representativo de dicha cuestión. Eran las bases populares las que le daban poder al gobierno de la UP, sin esto, y confrontando a los trabajadores entre sí, el enemigo tenía la victoria asegurada y Allende sus días contados. El experimento chileno al socialismo fue claramente un intento de gran valentía para humanizar a su sociedad, pero también involucra una cuota de confianza ciega en los sectores que terminaron por socavar el poder popular concentrado en el gobierno.

Bibliografía

Allende, S. (1972). La vía chilena al socialismo, en Chile, Perú, Bolivia. Documentos de tres procesos latinoamericanos, Buenos Aires: CEAL.

Balvé, B., Murmis, M., Marín, J., Aufgang, L., Bar, T., y Jacoby, R. (1973). Lucha de Calles, lucha de Clases. Elementos para su análisis, (Córdoba 1971-1969), Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). Dependencia y desarrollo en América Latina, México: Siglo XXI.

Debray, R. (1967). Revolución en la Revolución, La Habana: Casa de las Américas.

Di Pasquale, M. y Summo, M. (2015). Trayectorias singulares, voces plurales, intelectuales en la Argentina. Siglos XIX-XX, Sáenz Peña: UNTREF.

Equipo Bourbaki (2011) El costo Humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México, 2008-2009. (En línea): www.equipobourbaki.blogspot.com

Garcés, J. (1972). Estado burgués y gobierno popular en Chile: el camino político al socialismo (pp. 171-210). Barcelona: Ariel.

Izaguirre, I. y colaboradores, (2012). Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983, Buenos Aires: Eudeba.

Jacoby, R. (2014). El asalto al cielo, Buenos Aires: Mansalva.

- Kohan, N. (2006). Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana. En AA VV, Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, Buenos Aires: CLACSO.
- Lozoya López, I. (2013). “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, En línea, año 5, núm. 17, octubre-diciembre: Pacarina del Sur.
- Marín, J.C. (2009). Cuaderno 8. Leyendo a Clausewitz, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (2007). El ocaso de una Ilusión, Chile 1967-1973, Buenos Aires: Colectivo ediciones/INREDH/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (1987). La silla en la cabeza, Buenos Aires: Nueva América.
- Marín, J.C. (2009). Leyendo a Clausewitz, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (2003). Los hechos fueron armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio, Buenos Aires: P.I.Ca.So./La Rosa Blindada.
- Marín, J. y otros. (2010). El cuerpo, territorio del poder, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J., Murmis, M., y Calello, O. (1969). Un sindicalismo de tradición artesanal. En Torcuato Di Tella (comp.). Estructuras Sindicales, (pp. 25-55). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marx, K. (2008). El Capital, Tomo 1, Volumen 1 y 3, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K., y Engels, F. (2007). El manifiesto comunista, Barcelona: Crítica.
- Muleras, E. (2008). Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Nun, J., Murmis, M. y Marín, J. (1968). La Marginalidad en América Latina. Informe preliminar. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Romero, J. (2005). Breve historia de la Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Santella, A. (2000). “Desarrollos en Ciencias Sociales: el CICSO”. en Razón y Revolución N° 6. pp. 1-23. Reedición electrónica.
- Wright Mills, C. (2010). La Imaginación Sociológica, México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- Izaguirre, I. (2014). In Memorial Juan Carlos Marín, Lito. En Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. pp. 10-30. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>
- Noé, A. (2015). Entrevista a Juan Carlos Marín, Gino Germani y la Sociología en la Argentina. Disponible en: <http://www.docfoc.com/entrevista-a-juan-carlos-marin-por-alberto-noe>

Recepción: 04/06/2019
Evaluado: 17/08/2019
Versión Final: 29/08/2019

Julio Barcos, entretelones de una réplica contra "La Doble Amenaza" lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias

Adriana Pons^(*)

Resumen

El presente trabajo es una reflexión sobre las características distintivas que asume la confrontación de Julio Barcos desde las tramas de un anarquismo desafiante. Su opúsculo "La Doble Amenaza" rápidamente enfrenta las aporías expresadas por Leopoldo Lugones en las conferencias del Teatro Coliseo del invierno de 1923, como colofón de la derecha nacionalista y conservadora. Específicamente nos interesa resaltar dos cuestiones inscriptas al interior del mundo ácrata, signadas por una coyuntura excepcional; por un lado, sopesar el peso específico otorgado a la clase obrera como sujeto revolucionario y por el otro reflexionar sobre la ausencia y presencia de la cuestión de género en el cuerpo textual de aquel debate.

Palabras clave: Anarquismo; Nacionalismo; Revolución; Feminismo.

Julio Barcos, behind the scenes of a reply against "La Doble Amenaza" lugoniana. Between feminism and revolution. Absences and Presences.

Abstract

The present work is a reflection about the distinctive characteristics assumed in the confrontation of Julio Barcos starting from the plots of a challenging anarchism. His scientific treaty "The Double Threat" swiftly faces the paradoxes expressed by Leopoldo Lugones in Theater Coliseo's conferences from the winter of 1923, as a nationalistic and conservative colophon of the right-wing politics. Specifically, we are interested in highlighting two matters found within the anarchist world, signed by an exceptional juncture; on the one hand, to ponder the specific value attributed to the working class as a revolutionary subject and on the other hand, to reflect about the absence and presence of the gender ideology enclosed in this debate.

Key Words: Anarchism; Nationalism; Revolution; Feminism.

^(*) Profesora en Historia. Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Centro de Estudios de América Latina Contemporánea (CEALC). Mail: adrianasarapons@hotmail.com

Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias

Introducción

En el despertar del siglo XX, en la denominada Argentina moderna, pensadores y militantes sociales anarquistas en su lucha por la transformación social, no dudaron en asumir una actitud vibrante y combatiente a la hora de oponerse tanto a las prácticas como los discursos que desde la derecha se construían para legitimar procesos represivos que garantizaran los principios de orden, discriminación y jerarquía.

De manera temprana, el conocido pedagogo libertario Julio Barcos, no duda en calificar de fascismo al proceso que se abre tras la crisis de la primera guerra mundial en el viejo mundo y en América Latina. Observa a dicho fenómeno como una respuesta articulada que emana desde distintas fracciones de las clases dominantes europeas ante la crisis civilizatoria, que se profundiza por el accionar de las masas en el itinerario abierto por la revolución de octubre de 1917. Años más tarde, tras la caída de Wall Street, lo valora como el intento más serio de salvataje del sistema capitalista.

Es en dicha coyuntura en la que se reformula la relación entre Estado y Sociedad, voces de la izquierda como la de Barcos, revisan la valoración de producciones de intelectuales como Leopoldo Lugones considerado, hasta hace un tiempo atrás, un “escritor monumental” por su afán pedagógico de “helenizar a los pueblos agropecuarios del Plata”. Ahora no dudará en confrontarlo, cuando sus estruendosas y elitistas conferencias del Teatro Coliseo resuenen en la ciudadela porteña, objetando aquella doctrina de orden y jerarquía desde un pequeño libro editado en 1923 que titula “La Doble Amenaza”.

Dos cuestiones nos interesan reconsiderar en la confrontación que asume Julio Barcos contra la derecha vernácula e internacional. Por un lado, en las breves páginas desde donde construye su réplica, podemos observar el uso de una temporalidad presente como significante privilegiado, lejos de una perspectiva ácrata imbuida exclusivamente en estoicos valores libertarios, su oposición a Lugones toma fuerza política en términos de afianzar derechos, relevando como antecedente la Constitución de las Jóvenes Repúblicas Socialistas Obreras, considerando a la revolución de Octubre como un parteaguas de la historia mundial y por lo tanto, como la nave insignia del porvenir.

Asimismo, por otro lado, nos interesa decodificar desde una perspectiva de género, las acciones y testimonios de este rebelde pedagogo en su polémica abierta con el autor de El problema feminista (1916), dado el enorme compromiso asumido a través de los años como defensor de los derechos de la mujer. Sin embargo, la representación del mundo femenino no cobra notabilidad y trascendencia en la confrontación visceral asumida contra la prédica de la derecha

fascistoide. Acaso para Barcos ¿el feminismo no es un tópico de relevancia, cuando desde su opúsculo críticamente revele el carácter nacionalista y xenófobo de los escritos lugonianos? ¿No percibió en Lugones su acérrimo antifeminismo, lo que nosotrxs denominamos una tercera amenaza, tan presente en sus escritos y discursos, aun desde antes de este viraje?

Pensar los distintos reflejos de estos rayos contrapuestos, pueden iluminar zonas menos visibles. En definitiva, pensar las voces del anarquismo no doctrinario desde Julio Barcos en relación a la derecha de fines de los años veinte, nos introduce a poder precisar los microdiscursos compositivos, tanto como los actores sociales y políticos que lo encarnaron.

Una coyuntura única, la travesía de Julio Barcos entre las tramas del anarquismo y la revolución de los soviets

Julio Ricardo Barcos es un pedagogo anarquista, nacido en 1883 en la ciudad de Coronda, provincia de Santa Fe, quien participó desde muy joven de distintos ensayos editoriales libertarios: La Protesta, El diario de Buenos Aires, la revista Ideas y Figuras, Letras, editó la revista Renovación (1914), dirigió La Escuela Popular (1912-1914) y publicó numerosos libros, entre los cuales los más significativos para su batalla educativa fueron: La Escuela Moderna, 1914; proyecto de ley orgánica para la instrucción pública, en 1920; Cómo educa el Estado a tu hijo (1927) que muy pronto se eslabonaron con proyectos de transformación educativa (Tarcus, 2021: 44-45).

Durante toda la década del veinte participa de los círculos libertarios, sus recorridos intelectuales y editoriales siguen los vientos revolucionarios, en tanto luego del golpe de 1930 mantiene contactos con el radicalismo yrigoyenista desde el grupo Concentración de Izquierdistas de la U.C.R. (Ledesma Prieto, 2007).

La gran guerra y su epifenómeno inesperado, la gran revolución obrera-campesina de octubre de 1917 se presenta como una coyuntura única, el mundo tal como se lo conocía parecía hacerse añicos. Este universo en crisis, al tiempo que dejaba en descubierto los pilares mismos de la civilización occidental para las fuerzas de izquierda, era percibido como un horizonte abierto a transformaciones urgentes.

La vieja Europa deja ver sus hondas fisuras acentuadas por el accionar de las masas revolucionarias, cuyas explosiones sociales se hacen sentir en Alemania, Italia, entre otros países. Sin embargo, seguidamente a este período expansivo del ciclo revolucionario, conocido como “bienio rojo”, alumbran en regiones centrales de aquel continente el advenimiento y proliferación de movimientos de restauración social y política. Particularmente en Italia, el surgimiento de un fenómeno de nuevo tipo, el fascismo, emerge entre los años 1922-1926,

dando origen a un hito en la historia del siglo XX que se proyecta hasta la Segunda Guerra Mundial, cuestión que es reconocida por propios y extraños por su complejidad y especificidad. Desde América Latina, la revolución mexicana, la reforma universitaria y los ciclos huelguísticos de estos años, tensionan a dichas sociedades entre dilemas que se expresan entre la reforma, la revolución y la restauración.

En todo el corredor andino y centroamericano se vienen desplegando vientos insurreccionales, antiimperialistas y juveniles, conforme a las contradicciones sociales y culturales que se desarrollan en las principales ciudades nuestroamericanas, siendo éstas escenarios de fuertes enfrentamientos, entre capital y trabajo, tanto como de distintos modelos culturales en cuyo despliegue nacen activas redes sociales e intelectuales, críticas y de izquierda. Julio Barcos es un exponente que redobla su militancia en favor del cambio.

En Argentina, con la llegada del radicalismo al poder, se habían modificado las relaciones entre Estado y Sociedad, particularmente los primeros años del gobierno radical, en el período 1916-1918, hay un amplio consenso entre los historiadores en destacar la presencia de un Estado compensador, preferentemente mediador en los conflictos sociales, destacándose la intervención personalísima de Hipólito Yrigoyen (Falcón, 2001).

Asimismo, la proyección de la crisis de posguerra en materia social se evidencia en el empeoramiento del poder adquisitivo de los trabajadores, pues la recuperación del empleo fue acompañada con atraso salarial e inflación de los bienes de consumo básicos, sumado a esto, el contexto insurreccional a escala planetaria, alimenta fuertes energías al reclamo sindical.

Estos hechos motorizan renovadas respuestas políticas e ideológicas entre la intelectualidad de izquierda latinoamericana de aquellos años. Los anarquistas no son la excepción. Estos militantes vivencian y piensan desde Buenos Aires dichos procesos históricos con perfiles no siempre unitarios. Los anarquistas visualizaron el avance de los discursos de orden desde épocas tempranas con calidoscopios diferentes. Entre otros, Abad de Santillán desde La Protesta, Julio Barcos desde las orillas de un anarquismo sin dogmas, Juan Lazarte como médico libertario e hijo de la Reforma, intentaron diagnosticar los hilos de la “doble amenaza”. La crítica a Leopoldo Lugones como “Paladín del Nacionalismo” encuentra en el pedagogo Julio Barcos un encarnizado contrincante. A los libertarios no se les escapa que el avance de la derecha sobre el gobierno de Hipólito Yrigoyen, es un punto de inflexión al interior de coordenadas mundiales. (Pons, 2015).

Ensayos autoritarios y represivos van cobrando dimensiones distintivas según cada país o región. Argentina, aunque inserta en un proceso legítimamente democrático, no escapa del accionar de fuertes represiones estatales y paraestatales, particularmente entre los años 1919-1922. El Estado Nación en tiempos del orden oligárquico había desplegado en materia obrera,

acciones coactivas, algunas de ellas formalizadas en leyes: “Desde 1902 hasta 1910 se decretó cinco veces el estado de sitio, con una duración total de dieciocho meses”. El Congreso aprobó en 1902 la primera ley especial para reprimir al movimiento obrero, la Ley de Residencia, que autorizaba la expulsión del país a cualquier “extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”, el carácter coactivo es reforzado aún más en 1910 con la Ley de Defensa Social. (Costanzo,2009).

El concepto de evitar a ciertos elementos extraños que llegaban al país y ponían en vilo la seguridad nacional, no es un discurso y una práctica novedosa para la segunda década del siglo XX. El recurso oficial de hallar al culpable principal en los estallidos anárquicos, son sustentos ideológicos que refuerzan distintas prácticas institucionalizadas, tales como el estado de sitio, allanamientos de los locales sindicales o partidarios, clausuras, roturas, incendios de imprentas de izquierda, sumado a las numerosas detenciones, exilios obligados y muertes en el albor del conflicto, son procedimientos no desarticulados por el yrigoyenismo.

Doblegar el ciclo alcista de posguerra significa, entonces, reformular viejos dispositivos materiales e ideológicos en nombre del orden. El Estado yrigoyenista va a ser interpelado por intelectuales, políticos y corporaciones, no solo desde el parlamento sino también por la opinión publicada de las clases dominantes, muchos de ellos reformulan sus anclajes liberales por matrices nacionalistas, en cuyas reformulaciones de orden y jerarquía resignificarán sus guías de acción.

Doctos líberos como Lugones suman sus voces contra el populismo plebeyo y las huelgas obreras, en tanto distintas fracciones partidarias y corporaciones empresariales extranjeras y nacionales, transversalmente co-implicadas, van a dar forma a la Liga Patriótica Argentina (1919), organización ampliatoria de la ya existente Asociación Nacional del Trabajo, revelándose de facto como un polo patronal de fuerte adscripción clasista. A la par de sus cruentas acciones visibilizadas en las calles, amplificadas en el parlamento y en los grandes medios de opinión, estos sectores autoconsiderados “guardianes de la argentinidad” no desatienden tramas pedagógicas que incluyan a las mujeres como principales protagonistas, consolidando distintos escenarios culturales que afiancen los valores de patria, familia, propiedad. (Moscatelli, 2010). En este mismo sentido, el adoctrinamiento y la “pacificación” de la clase obrera, no sólo obrará en términos punitivos, también focalizaron su atención en diseñar vías de inclusión subordinadas, entre las que se destacan la formación de escuelas fabriles para las mujeres trabajadoras. (Scheinkman, 2018).

En el caliente verano de enero de 1919 se abre otra fase histórica, la gran huelga obrera en los talleres Vasena desata un volcán entre fuerzas sociales y políticas opositoras, que emergen y se expresan en la escena contemporánea en una confrontación visceral. La clase obrera movilizada

más allá de sus representaciones parciales, desborda los límites programáticos concebidos por socialistas y sindicalistas revolucionarios, en dirección a retomar experiencias sociales con centro en la huelga general insurreccional, alentada por sectores anarquistas y autoconvocados sin referencias ideológicas precisas. Los barrios obreros, con sus estructuras socioculturales, sindicatos, bibliotecas e imprentas son inicialmente baluartes de defensa de los oprimidos, para luego convertirse en epicentros privilegiados de los vejámenes llevados adelante por sectores de la elite.

En ese contexto, los activistas de las clases dominantes salen del barrio norte y los jóvenes adinerados, enfundados y dirigidos por hombres de las fuerzas militares van a participar del sitiado a la ciudad, utilizando todos los medios “necesarios” para garantizar el orden. Estos episodios han pasado a la historia como la “Semana Trágica” por la crueldad que conllevan, entre los que deben anotarse, encarcelamientos, violaciones y muertes. (Bilsky, 1987; Rock, 2001) Falta todavía, seguir repasando el alcance de estas dolorosas jornadas, desde una perspectiva en términos de Rita Segato, que contemple una “pedagogía de la crueldad” atendiendo a parámetros que comporten el dominio, la guerra, la violencia sobre los cuerpos femeninos. Recientes trabajos comienzan a visibilizar estas jornadas de enero atendiendo al rol de las mujeres obreras, su papel en desarrollo de la huelga, las asimetrías salariales en curso, complejizando el mundo del trabajo productor y reproductor; resignificando las miradas sobre el conflicto social desde una perspectiva generizada. (Norando, 2019).

Dichos acontecimientos, con epicentro en Buenos Aires, pronto se extenderán hacia otras ciudades o regiones obreras del país, los conflictos no solo ganarán en extensión, sino también en profundidad, la represión no se hace esperar, la imposición del estado de sitio, las movilizaciones de las fuerzas armadas, los duros encarcelamientos y las numerosas matanzas de trabajadores son escenarios que se repiten en el Chaco santafesino, en la Patagonia, en La Pampa, en los conflictos rurales. En todos estos casos, entidades como La Liga Patriótica y/o el propio Estado, a través de distintas fuerzas de policía, bomberos y ejército, obran como depositarios del orden en nombre de la argentinidad. Las políticas “obreristas” de Yrigoyen, tildadas de demagógicas, animan fuertemente a los sectores dominantes opositores a culpar al gobierno popular como responsable principal de estos estallidos. En términos de Fernando Devoto “el espectáculo plebeyo impulsó aún más su hostilidad hacia la democracia y el sufragio universal...” (Devoto, 2002, p. 9).

Cabe destacar que la derecha nacionalista debe leerse en su propia historicidad y heterogeneidad, atendiendo a sus propias formas, no siempre unívocas. Las vertientes nacionalistas no siempre se presentan como antagónicas de todos los presupuestos nacionalistas, tampoco sus relaciones con las corrientes católicas construyen un universo monolítico. (Martín,

2020; Castro, 2016) El diagnóstico de estos grupos no siempre coincide en apostar por una travesía desde una cruzada católica o militar. Sin embargo, existe un consenso importante que caracteriza a la Liga Patriótica en términos de Sandra Mc Gee “como primordialmente una respuesta burguesa a la izquierda” y en un segundo plano “una respuesta de la clase alta a la democracia de la clase media”. (Bohoslavsky, 2011: 7).

Debemos destacar que la profunda rebeldía de jóvenes universitarios y su acercamiento a sectores obreros combativos traspasa en algunos casos los límites admitidos desde las polis liberales: el antimperialismo, la revolución social, la emancipación sexual de las mujeres, son enunciados que Julio Barcos va ir cobijando en su travesía nuestraamericana (Pons, 2010).

En tanto, las clases dominantes construyen una lectura irracional de los acontecimientos de enero de 1919, pronosticando el advenimiento del peligro rojo en la Argentina radical, su furia antiobrera y el racismo específicamente contra la comunidad judía, son aspectos sobre los que Leopoldo Lugones toma distancia y en esos instantes, entre 1917-1920, vuelve a recuperar los aires revolucionarios de su juventud, pues “cree que sostener una imaginaria alternativa revolucionaria es la vía para ese trastrocamiento del mundo al que aspira”. El poeta vindicador de la violencia, entre sus tantas idas y vueltas, a principios de 1919 todavía reivindica la revolución rusa como comadrona de la historia. En el panfleto “Democracia Argentina Revolucionaria” puede sentirse su pluma en aquellos enunciados que buscan la disolución del orden burgués, de las fuerzas armadas, de la Iglesia, la confiscación de las propiedades rurales no explotadas por sus dueños, intervención de bancos, ferrocarriles, teléfonos, la cogestión de los servicios públicos, etc. Un plan extremo que intenta empujar a la Argentina hacia la experiencia de la revolución rusa. (Devoto, 2002: 9).

Pronto, Don Leopoldo, retomando el discurso del orden en línea con el ascenso del fascismo en Italia, se muestra seguidor de la prédica de Benito Mussolini, su crítica se vuelve feroz respecto a la cuestión obrera y su verbosidad amplifica las lecturas antidemocráticas inferidas desde la Liga Patriótica, no olvidemos que las cuatro conferencias dictadas por Lugones en 1923, en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, son auspiciadas por esta entidad. Ahora, el fenómeno revolucionario es percibido de otra forma:

“No se trata de la aurora de un mundo nuevo sino del producto de la nefasta combinación entre «hordas asiáticas» y socialismo germánico (como escribe en diciembre de 1921 en un artículo titulado «La guardia del Rhin»). La revolución es vista ahora como bárbara y militarista; es «la traición más vil de la historia»”. (Devoto, 2008: 21).

Frente a esta tesitura, Julio Barcos lee el nuevo cuadro de situación como un gran viraje del hasta ayer admirado escritor: “Don Manuel Carlés ha obtenido una victoria, llevando a Lugones a su tinglado y haciéndolo adjuar de sus ideas antinacionalistas, antimilitaristas y anticapitalistas” (Barcos, 1923: 3).

Más allá de los devaneos de este poeta de la argentinidad entre su llegada a la ciudad capital hasta lograr su gran ansiada consagración; de joven izquierdista revolucionario en sus inicios a formar parte de los elencos roquistas, en un camino ascendente se va convirtiendo en un intelectual acogido por la elite empresarial y cultural de la ciudad portuaria. Como tantos otros nacionalistas, destellos del liberalismo se irán fusionando con significantes conservadores; concepciones educativas que separan nítidamente los ámbitos de la Iglesia y del Estado, conviven con otras miradas cuyos aportes fueron sustanciales al proceso de reconfiguración de una lengua, una memoria y una historia, performativa del nacionalismo de elite, cuestiones que se venían afianzando, aunque no linealmente en su escritura desde hacía tiempo (Bustelo, 2009). Como sostiene Natalia Bustelo, el nacionalismo conservador en todas sus formas y específicamente Lugones niegan legitimidad a la llamada “cuestión social”. Una vez más reduce el conflicto al caos alentado por lo que considera ideas ajenas a la realidad del país: “la discordia nos la han traído de afuera”; no duda por lo tanto en calificarla como expresión de una insolente solidaridad con el crimen, en sus propias palabras, el conjunto de huelgas que agitan al país son entendidas como la puesta en acción de “una consigna, tendiente a realizar el programa del maximalismo ruso y sus adherentes más o menos encubiertos” (Bustelo, 2009: 369-371).

El horizonte epocal impuesto por la revolución rusa, como ningún otro acontecimiento internacional, pone al descubierto líneas internas cada vez más divergentes, no sólo entre campos identitarios opuestos, que separan las derechas de las izquierdas; sino que también, dichas brechas se manifiestan al interior de las autoreferenciadas fuerzas revolucionarias, acentuándose disidencias infranqueables en el ámbito de las izquierdas en sus expresiones intelectuales, sindicales y políticas (Pittaluga, 2017).

Cuando analizamos el derrotero intelectual de Julio Barcos en esta coyuntura, encontramos que conviven en él particulares pliegues filosóficos y políticos que se vertebran entre acervos culturales anteriores e inscripciones ideológicas recientes. En primer lugar, su visión ácrata antiestatista, antirreligiosa, antiburguesa, sigue siendo el constructo principal de sus argumentaciones. La libertad, la autoconciencia humana individual y grupal son requisitos doctrinales presentes y esenciales de la transformación social. Al mismo tiempo, el impacto de los sucesos de Octubre de 1917 lo llevan a confeccionar perfiles alternativos y ampliatorios, pensar una estrategia programática que oriente la factibilidad de concretar la tan anhelada revolución socialista, lo hacen reevaluar a los protagonistas de la misma, como a las

organizaciones que puedan viabilizarlas; en tal sentido, apuesta todas sus energías en apuntalar la formación del frente único de los trabajadores, donde se expresen y se vehiculicen las demandas de los oprimidos (entre ellas, la liberación sexual de las mujeres), con el aporte de los intelectuales críticos, nacidos de la vertiente social de la Reforma Universitaria, en tanto este bloque sea hegemonizado por la unidad de la clase obrera.

Esta concepción tendrá sus repercusiones al interior del campo libertario. Las crecientes divergencias se centran, entonces, sobre dos tópicos principales: la encarnación de quien sería el sujeto de la revolución y el contenido mismo que debiera adquirir la transformación revolucionaria. Claramente se pueden distinguir en el amplio espectro textual del mundo ácrata, un consenso inicial sobre el carácter revolucionario de los sucesos de Rusia. Dado que evalúan que en aquella experiencia prima el libre accionar de las clases subalternas, entendido como un proceso individual y colectivo inmerso en un arco de posibilidades que potencia la decisión, responsabilidad y sobre todo la toma de conciencia de los hombres y las mujeres en el despliegue organizado de esas luchas.

Las divergencias se acentúan en el repliegue del proceso y ya para la década del veinte, el debate en la Argentina estalla entre distintas fracciones. Éste transita sobre el carácter ideológico del sujeto revolucionario y sobre las implicancias clasistas, ligadas a posiciones estructurales que son desacralizadas en la narrativa de Abad de Santillán, estimando como indispensable la adscripción ideológica al comunismo anárquico como amarre revolucionario: “Ser proletariado no es bastante para ser partidario de una revolución; la demagogia marxista atribuyó a los trabajadores una misión histórica fatal y se esmeró en divulgar la idea del proletariado como clase; partiendo de este punto de vista, toda escisión de clase sería un atentado contra los intereses revolucionarios; la deducción parece lógica pero la premisa es completamente falsa, el proletariado no es una clase unitaria, sino un conjunto inconexo de las más diversas y contradictorias tendencias y categorías humanas; del proletariado surge el rebelde, como surge el sostenedor pasivo del orden actual o el sicario de la reacción; el fascismo italiano, el comunismo ruso, tienen un origen netamente proletario, más aún nacieron de los estratos rebeldes y combativos de la clase obrera” (Abad de Santillán, 1993: 14).

En cambio, para Julio Barcos la Revolución de Octubre, se convierte en una experiencia concreta de superación por la que la humanidad está transitando, que debe defenderse de las “columnas burguesas, reformistas y de los doctrinarios cristalizados” (Cuasimodo, 1921:17).

Desde la columna de la Revista Cuasimodo Julio Barcos postula a la clase obrera, como el sujeto revolucionario privilegiado, que debe reconfigurarse y organizarse en sentido unitario conforme a la dirección oficiada por el modelo de los soviets y en tal sentido, la reconstrucción de una cultura proletaria revolucionaria va a poder expresar su madurez en el Congreso de

Adriana Pons

Unificación de 1921. La soberanía de la clase obrera puede ser alcanzada con la unidad de las centrales sindicales, FORA Comunista, FORA IX y los sindicatos autónomos. Visualiza a este mitin como un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero en la Argentina, como un horizonte de posibilidad de conformarse como una “fuerza fuerte e invencible organizada en la Sindical Roja y de frenar el avance de la “gauchocrática” burguesía”. Explicita la coyuntura en los siguientes términos:

“la necesidad de una clase trabajadora más sensata y franca en oposición al diletante romanticismo de aquellos revolucionarios abstractos que repudian la Revolución concreta, sin caer en cuenta que por ser fieles a las formas empíricas de las doctrinas, son traidores a la causa de la Revolución, cuando ha sido ella desencadenada sobre el capitalismo”

Un párrafo más abajo, estima:

“mucho ha crecido la cultura obrera en los últimos cuatro años ...no quedarse paralizado en discusiones fútiles si son galgos o podencos, mientras los mastines del burgués, en forma de esbirros, cárceles, ligas blancas y feroces atropellos coaligados en una sola fuerza dan forma a los afrentos azotes sobre la espalda de los trabajadores” (Cuasimodo, 1921:17).

Al preguntarnos por la creciente ruptura con el tronco principal del anarquismo argentino, interpretamos que su recorrido intelectual y político está teñido por su praxis en el campo educativo, creemos que estas experiencias fueron decisivas a la hora de diagnosticar estos acontecimientos contemporáneos. La figura de Julio Barcos, conocido como el inspector anarquista, construye su itinerario siguiendo el legado del pedagogo catalán Francisco Ferrer Guardia. En tal sentido, su formulación de teorías autoemancipatorias en los niños le permite, desde la primera década del siglo XX, construir una militancia que se concentra en la fundación de las primeras escuelas ácratas. tanto como en consolidar en la Argentina la Liga de Educación Racionalista como también los primeros sindicatos docentes.

Estas trayectorias plurales lo hacen convivir, aunque no sin tensiones, con hombres y mujeres de otras vertientes ideológicas, entre las que se destaca el socialismo. Por el otro lado, su formación personal alrededor de la figura de Alberto Ghirardo, lo forja de un anarquismo menos ortodoxo en su frontal batalla cultural, desarrollando senderos menos estrictos en cuestiones doctrinales, una muestra de ello, es la participación de libres pensadores, socialistas, liberales

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

críticos y libertarios que conformaron el primer grupo editor de la Revista Cuasimodo en su estancia panameña; desde su arribo a Buenos Aires, cuando conjuntamente con Nemesio Canales dirijan la Segunda Época de la Revista, su perfil de defensa de Revolución rusa será expreso (Pons, 2019).

La asunción de formas más laxas y heterodoxas al interior del anarquismo quedan patentizadas en las páginas de la revista Cuasimodo. En dicha publicación entre los años 1919-21, más específicamente en los apartados sobre la educación en América latina, en el seguimiento de los ecos de la reforma universitaria, en el sostenimiento de Saúl Taborda en la dirección del Colegio Nacional de la Plata, son la expresión intelectual de una perspectiva instituyente, cuyo interés se incentiva por construir un legado intelectual americanista, sin descuidar el accionar de los movimientos feministas a escala mundial.

Estas tesituras cohesionan una trayectoria política entre los años 1921-22 que se distingue por estar permeada por los acontecimientos de Moscú. Lo vamos a encontrar participando de un conjunto de eventos que atestiguan esta dirección; entre los fundadores de la Internacional del Magisterio Americano promovida desde la Internacional Comunista. En 1922 recibe en Buenos Aires al comunista inglés Watson Davis, emisario de la Internacional para establecer contactos con el movimiento obrero anarquista de la Argentina (Tarcus, 2020). En tanto para los años 1922 a 1924 reaparecen su vocación editorialista retomando una colección de folletos anarquistas de gran tiraje y precio popular, al tiempo que participa de las tertulias en café céntricos de la urbe portuaria, con otras figuras del anarquismo vernáculo, como Alberto Ghirardo, José de Maturana y José Carulla (Tarcus, 2020).

La doble amenaza del nacionalismo vernáculo

Tanto en su contenido como en su forma, el opúsculo La Doble Amenaza. Réplica a Lugones está teñida por la urgencia del momento histórico. Vivenciado por el autor como una lucha entre la vida o la muerte, esta tesitura lo predispone a una escritura urgente, frontal, irónica y desacralizadora de la figura de Lugones.

“De ser el faro intelectual del continente se ha vuelto pillo, especulador, un genio desalquilado, siendo incapaz de darse en plenitud su genio a ningún ideal definitivo [...] Prefiere la vida cómoda del burócrata a la vida agitada del predicador ácrata que lleva en sí. Le gusta la Revolución del siglo, pero le repugnan las multitudes proletarias” (Barcos, 1923: 4).

Estas réplicas están tamizadas por una compleja topografía ideológica que tiñen al anarquismo rioplatense. Nutrido de esas múltiples iluminaciones, Julio Barcos va a seguir desmontando las tesis anti revolucionarias, amplificadas desde las Conferencias del Teatro Coliseo por el

devenido paladín del nacionalismo criollo. Dichas referencias fusionan principios doctrinales libertarios maceradas por nuevas incrustaciones de orden estratégico extraídas del proceso en ciernes. Pero, además de estas vetas, persisten otras inscripciones del liberalismo no tan utópicas, preferentemente sarmientinas. Los tópicos recurrentes desde donde las vertientes liberales fustigaron al rosismo, como la conjunción del despotismo, atraso y catolicismo rancio, serán perfiles interpretativos que perduran cuando describe las características autoritarias y gauchescas de estos grupos dominantes nacionalistas.

En este sentido, desde todas estas intersecciones, el autor apelará a antecedentes históricos, siluetas sociales y voces intelectuales legitimantes de su propia grafía. La disputa por el sentido contra los postulados nacionalistas, católicos, militaristas, también servirán de menoscabo hacia tradiciones populares consideradas anclajes del chauvinismo.

En este relato confrontativo no hay dudas que los aires arremolinados por la revolución servirán de estandarte principal, desde el cual Barcos deconstruye la Doble Amenaza. Su punto de observación parte de considerar al soviético como un paradigma revolucionario convocante, en consecuencia, ubica la potencialidad de la clase obrera en Argentina como freno de mano hacia la barbarie nacionalista, pues esas garras autoritarias, impulsan y aceleran una frontal guerra de clases que sólo el proletariado auto-organizado (y no la forma Partido) es el que puede derrotar. Esta estrategia política está atravesada por una visión antitética y progresiva del cambio social impulsada por el convencimiento de estar viviendo una coyuntura excepcional y vertiginosamente revolucionaria.

La defensa se centra en resignificar la doble amenaza, en primer lugar, construye una defensa a ultranza de los trabajadores y de los inmigrantes y al mismo tiempo retoma la figura binaria para contraponer a las clases propietarias y a los capitalistas extranjeros como los únicos responsables del conflicto social. Su réplica a Lugones, se recostará, entonces, sobre distintos ejes. En principio retoma la llamada “Fobia contra el gringo”, en realidad esconde un miedo y desprecio por las clases populares, puesto que los sectores dirigentes de origen extranjero no van a ser foco de aversión en los discursos del gran poeta nacional. La prédica se descarga contra el mundo “de los oprimidos, denostados como malhechores” y los acusa “de abandonar a sus niños, de ser mendigos profesionales, proxenetas, vendedores de drogas para el vicio, son en su mayoría extranjeros” (Barcos, 1923: 39).

La disputa frente a este montaje ideológico lo conduce a contraponer datos estadísticos que iluminan las condiciones de vida menesterosa de los trabajadores y trabajadoras de distintos lugares del país, poniendo como ejemplo la situación de los obreros y obreras de los ingenios azucareros tucumanos o de La Forestal, demostrando las relaciones, casi esclavistas, casi feudales en las que están sometidos. Así Barcos reconstruye las condiciones de nacimiento “de

los niños proletarios, de vientres maternos de mujeres proletarias”, reafirmando que se los castiga desde que nacen “se les deja morir como moscas, luego se los arroja a las fauces del taller, la fábrica y las zafras cuando no al arroyo para ser recogidos por la policía en sus infames depósitos de contraventores” (Barcos, 1923 :40). Para demostrar las dolencias de las infancias pobres pasa revista de la situación en materia educativa, develando que solo el 7 % de los niños argentinos reciben del Estado la instrucción primaria completa, denunciando el abandono criminal y la política de omisión del Estado Nación.

Su principal preocupación consiste en develar el carácter principalmente anti-maximalista y clasista del reporte lugoniano, derribando el montaje construido por Lugones alrededor del concepto de justicia económica, pregonado por el autor sólo en abstracto, para refutar dicha ignominia le recomienda leer los avances jurídicos inscriptos en la Constitución rusa, esa experiencia concreta de la “Gran República del Trabajo” inspirada en el principio “El que no trabaja no come”, replicando desde este viejo apotegma – anteriormente compartido -, que en esta nueva sociedad no se aceptan parásitos, pues en ella se ha establecido la socialización de la tierra y de los bancos.

Su temor ante el accionar de las masas, deriva en un recorte de libertades individuales, dicha explicación es sostenida por Barcos, cuando Leopoldo Lugones clama por leyes antisociales afines a las diatribas fascistas, parafraseando a Benito Mussolini llega a manifestarse contra el “exceso de libertad en el mundo”. La réplica se fundamenta en mostrar las propias contradicciones de este “escritor domesticado”, auscultando en un discurso del propio Lugones de 1915, cuando todavía su voz se alzaba contra la Ley de Defensa Social, en aquel momento no sólo defendía la libertad de pensamiento y expresión, también decía sentirse infinitamente avergonzado y consternado por el recorte de derechos y libertades individuales y en ese contexto se preguntaba “hasta donde había caído mi patria” (Barcos, 1923: 43).

Cuando la argumentación sobre el rol de los trabajadores extranjeros empatice con la apertura económica como nodos imprescindibles del crecimiento de la sociedad argentina, Julio Barcos retoma la matriz liberal más canónica como criterio de autoridad indiscutido, así sus refutaciones remiten a viejos vínculos intelectuales compartidos con Lugones, en dicho índice se apropia de Alberdi, Sarmiento y hasta Rivadavia, en un intento de rescatar a estos autores del nacionalismo vernáculo: “Les ha bastado poner patas para arriba a Sarmiento y Alberdi, o sea, declararle la muerte a las corrientes ideológicas que se desprenden en ondas magnéticas de la cultura universal” (Barcos, 1923, p.3). En tal sentido, llega a abusar de un artilugio final en su polémica contra Lugones, al inferir la tradición liberal representada por la obra de Rivadavia o Alberdi, quienes suscribirían si vivieran los principios de la nueva constitución rusa “por ser un

cuerpo legislativo de avanzada”, demostrando los sesgos interpretativos utilizados para legitimar su relato (Barcos, 1913: 3).

En términos políticos, tampoco pasa desapercibida para Barcos la fobia anti electoral y la creciente desconfianza hacia las representaciones políticas del yrigoyenismo, consideradas por Lugones como demagógicas. En este caso, su crítica avanza en desmontar dichas argumentaciones, frente a la posibilidad que sean interpretadas como improntas ácratas, este militante de la libertad, no duda en pulverizarlas. Aceptando y coincidiendo con el gran poeta nacional, en el diagnóstico sobre la crisis y los límites de la democracia burguesa, el horizonte crítico se centra en el electoralismo, como un mal que había postrado a la República en un régimen de sobornos de clientelas para las urnas y de comités sostenidos con recursos del país; frente a este panorama la interpelación de Barcos se vuelve tajante: ¿Si la democracia es un fracaso, con qué debemos reemplazarla? Allí claramente los caminos se bifurcan, mientras para Lugones la salida elegida -cita Barcos- es “el fascismo” (Barcos, 1923 :49) para él, bajo el paraguas de Lenin, responde, “es el comunismo”, entendiendo que, tras la democracia burguesa, se esconden como en un biombo pintado los verdaderos dueños del país, los hacendados y los capitalistas manejan los hilos del gobierno (Barcos, 1923:49).

Percibe, denota, replica cada uno de los otros estandartes por los que se desliza el discurso de don Leopoldo, la construcción de un régimen aristocrático y tutelar de militares y doctores, esa casta sacerdotal armada, fue ampliamente cuestionada, sin embargo, no se detuvo a demoler de dicha línea argumental, la virilidad masculina exaltada como soporte de la vida pública, ni el lugar asignado a la mujer, confinada exclusivamente al hogar.

Narrativa revolucionaria y la cuestión de género

Es indudable que el nacionalismo de derecha en la Argentina se amplifica en la esfera pública a partir de los discursos lugonianos que versan entre 1923-25, contra los fundamentos de la soberanía popular -léase el yrigoyenismo y el cosmopolitismo- y el obrerismo. Sin embargo, el otro clivaje que late como “una tercera amenaza”, el feminismo, no es percibido por Julio Barcos como un nudo central del discurso de la derecha, pese a que Lugones comienza sus alocuciones signando a La Patria “como sinónimo de virilidad, de hombría, la fuerza como estandarte redundan en una concepción de familia patriarcal” (Lugones, 1923: 1). Sobre estas cuestiones, Sandra Mc Gee ha estudiado la reacción de la derecha frente a los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios que debiliten el respeto por la autoridad, las

tradiciones, tanto como las particularidades de la familia, el terruño y la nación (Mc Gee Deutsch, 2005).

En el contexto de la posguerra, el lugar de la mujer en esta sociedad se vuelve un debate impostergable, su creciente presencia en la vida económica y política va conformando un feminismo de nuevo tipo, no solo auspiciado por teorías igualitarias y abstractas de referencias liberales, progresistas o de izquierdas, se ha convertido en una experiencia participativa del desarrollo de la revolución mexicana y en un significativo articulador del ciclo emancipador iniciado en la Rusia de los soviets, formalizada en una constitución inclusiva de derechos específicos (Barcos, 1923).

Anarquismos, feminismos fueron construyendo desde principios del siglo XX una recíproca relación, aunque no exenta de tensión. El discurso ácrata vibró contra el Estado, los patrones y los maridos, referenciándose en el amor libre, entre la liberación de la mujer del yugo patriarcal y el papel asignado a la mujer como madre de futuros revolucionarios. Para redimensionar los aportes al feminismo del anarquismo y apreciar las colaboraciones y contradicciones imperantes con los compañeros varones, remitimos a los trabajos ya clásicos de Dora Barrancos, Nadia Ledesma Prieto, Mabel Belluci, desde donde se recorren las distintas líneas que confeccionan dicho corpus: Libertad sexual, revolución, familia.

Distintos sectores anarquistas no dejarán de constanciarse con las luchas de las mujeres (Bustelo, 2009). En el tránsito al siglo XX, las compañeras fueron ganando espacio en revistas y semanarios dirigidas por compañeros varones, Cuasimodo es un ejemplo palmario de este camino, así como, en otras ocasiones, quizás las menos, llegan a configurar sus propias voces en publicaciones específicamente feministas. *La Voz de la Mujer*, de breve existencia, desde su primer número en 1896, dejando de existir al año siguiente, está cargada de negatividad revolucionaria: “Ni dios, ni patria, ni marido”, es la expresión más clara por la defensa de la autonomía desde el género, enfrentando por sí mismas anhelos igualitaristas aún con la discordancia de sus compañeros de militancia. Recién en 1922, podemos constatar otro emprendimiento feminista, autónomo y ácrata, el periódico *Nuestra Tribuna*, dirigido por Juana Rouco Buela, continuando con esas sendas emprendidas por sus antecesoras (Ledesma Prieto, 2002).

Para el período estudiado, Julio Barcos retorna a Buenos Aires después de una travesía por América del Sur y por Centroamérica y desde allí, en su encuentro con Nemesio Canales, funda en Panamá, en 1919, la revista *Cuasimodo*. Desde este órgano expresan la urgencia por reelaborar para Hispanoamérica, un nuevo mapeo cultural, crítico-humanista-revolucionario que rompa con las viejas tradiciones ancladas en el españolismo conservador, causa principal del

hundimiento de estas jóvenes naciones y particularmente de la opresión a las mujeres en las rancias raíces del catolicismo y del romanticismo (Pons, 2018).

Este proyecto es un continuum con líneas editoriales previas, pues ambos venían llevando a cabo, por distintos interdictos, potentes militancias por el reconocimiento de derechos igualitarios de las mujeres. La revista, en todos sus números, se esfuerza por testimoniar distintos encuentros de mujeres, conferencias, congresos en distantes lugares del mundo, así como pueden rastrearse voces femeninas, entre las que se destacan Herminia C. Brumana, asediando el rol dominante del hombre a partir de ridiculizar los supuestos valores de caballerosidad y hombría, que muestra la hipocresía de la sociedad imperante. Matilde Ras, feminista española, quien será considerada por esta revista como la voz hispana más autorizada en la materia, citada y convocada a escribir en forma reiterada; en tanto Pilar de Lusarreta, joven de veinte años, se convierte en una colaboradora asidua de la Revista con sus crónicas feministas desde su partida a la ciudad de Madrid (Revista Cuasimodo, 1920).

La lucha de las mujeres es una bandera que Julio Barcos levanta como pedagogo desde muy joven. En materia educativa, desde la primera década del siglo XX demuestra la convicción de integrar y equiparar la educación de ambos sexos en un mismo espacio formativo, las experiencias en las escuelas racionalistas de Buenos Aires y sus distintos proyectos educativos así lo revelan. Estos ideales auto emancipatorios, tempranamente lo orientan a participar y a dirigir diferentes órganos periodísticos desde donde batallar por sus específicas demandas. En este sentido, es necesario apreciar su perspectiva de la mujer en términos de ampliación de derechos. En referencia a la condición de las mujeres en la sociedad capitalista, Julio Barcos tempranamente escribe sobre esta temática, *La Libertad Sexual de las Mujeres*, escrita en 1920 y publicada en 1921. Esta tesis sociológica, por cierto, hoy bastante olvidada, no pasó desapercibida para los guardianes de la moral puritana de aquellos tiempos, grupos de derecha llegaron a presentar el libro de Barcos ante los Tribunales por considerarlo decadente y anticientífico.

Asimismo, los preceptos que guiaron a esta publicación, se sostienen en una caracterización cabalmente ácrata de las sociedades contemporáneas, organizada por la persistencia de tres tipos de esclavos modernos: el proletario, la mujer y el niño. Al primero lo esclaviza el capital, a la mujer el hombre y a los niños todo el mundo. En estos recorridos se irán perfilando conceptos cada vez más agudos que le permitan un mayor acercamiento a la cuestión de género. Llega a develar el carácter patriarcal hegemónico con un concepto que él denomina “unisexual masculino”, desnudando el carácter performativo sobre la sociedad, en la medida en que fue engendrado por “dos hijos monstruosos: el capitalismo y la guerra”, (Barcos, 1935).

La barbarie de negarle toda autonomía a la mujer en materia sexual, se expresa en el concepto que Barcos condensa en el término de “himenolatría”. Bajo esta lupa, dice el autor, la dominación masculina legitima la monogamia para la mujer y el adulterio para los hombres. El fetichismo de la pureza femenina y los celos enfermizos es utilizado para fijar los roles que se desprenden del supuesto padecimiento masculino en tanto celador de la sexualidad femenina. Esta formalización conceptual demuestra procesos de maduración en el propio desarrollo intelectual del autor. La unisexual masculina, dice Barcos, ha esclavizando al sexo femenino; y por otro, establece la doble moral para mujeres y varones.

Como bien lo señala Ledesma Prietto, Julio Barcos a comienzos de la década del 20 refiere que “las mujeres solo debían llevar adelante una vida sexual sin prejuicios “basta y sobra con que lo prediquen y lo practiquen desenfadadamente”. Pese a esta escritura desestructurante, un año después en la “Doble Amenaza”, estas nociones no son incorporadas a la pléyade minuciosa y crítica desde donde enfrenta el discurso lugoniano.

Insistimos una vez más en que la crisis civilizatoria burguesa, que desde antes de la guerra tensionaba a la sociedad moderna entre la reforma, la revolución y la contrarrevolución, marca jalones que atravesaron las perspectivas de género a favor y en contra de la llamada cuestión del feminismo. Leopoldo Lugones capta esta tensión en un escrito temprano de 1913, desde su estadía en París, violentado por las incursiones de las mujeres en la vida cultural y política francesa, escribe “El Problema Feminista” publicado recién en la Argentina en 1916. En esas páginas, el poeta en ascenso interpreta al feminismo como un movimiento desestabilizador del orden social, perturbador de valores ancestrales, disolvente de lazos primigenios: “Ningún agente de disolución social es tan activo como el feminismo” (Lugones, 1916:1).

La supuesta desintegración social que conlleva el igualitarismo proyectado por el feminismo, es otra veta más desde donde Lugones deja explícita su desconfianza hacia un liberalismo, que no sirve de barrera frente a las nuevas incursiones sociales y de género. La disputa por el espacio público que las mujeres burguesas y las obreras vienen desplegando en la modernidad parisina lo perturban considerablemente. En aquel laboratorio político absorbe los cuestionamientos a la moral burguesa desde retículas conservadoras de la mano de Charles Maurras y La Acción Francesa, entre otros intelectuales.

En consonancia con estas diatribas, se explaya sobre el lugar que deben ocupar las mujeres, la necesidad del dominio sobre sus cuerpos y sobre su sexualidad, debe ser anclada como núcleo y pilar de la familia, como gestora de las redes sociales privadas: “Damas que abandonan el hogar por el lujo de la calle, por la literatura, la filosofía, la política”. “La mujer debe ser la madre de la familia, porque sin ella no hay patria ni hogar”. “Cada crisis disolvente de las que sufren los pueblos en determinadas épocas para transformar sus conceptos y caracteres sociales, presenta

en el feminismo la expresión más grave de su entorno”. En contraposición debe garantizarse el sostenimiento, el poder y el espacio público como expresión de la virilidad masculina “El hombre asegura el combate para asegurar la existencia común” (Lugones, 1916 :1).

Mientras Lugones componía un escenario social y político absolutamente dividido por roles sexuales, que separaba lo público de lo privado, La Liga Patriótica confeccionó escenarios más complejos e inclusivos para la mujer trabajadora. La educación, específicamente las escuelas de fábricas, las brigadas femeninas se convierten en lugares de resocialización de las mujeres obreras en sintonía con el reforzamiento de valores conservadores (Cepedas, 2013).

Claramente en los discursos lugonianos expresados en la conmemoración de la Batalla de Ayacucho, sintetizados en el concepto de Patria Fuerte, este autor inicia su primera disertación convocando “al restablecimiento de la disciplina, perturbada como se ve en los fundamentos de la existencia colectiva: familia y educación, administración y trabajo” (Lugones, 1923 :7), los cuatro estandartes de la defensa nacional.

Sus conferencias en 1923 se focalizan sobre otros ejes, entre los cuales pareciera no incorporar a la mujer. Su relato transita sobre temáticas tales como: la caducidad del sistema constitucional, la crisis del sistema demo-liberal, la hora de la espada, el comunismo pensado como barbarie, los extranjeros como sinónimo de decadencia, la nación soberana por sobre el individuo. La Patria como defensa de la disciplina, la seguridad y la propiedad. No necesita reafirmar las cualidades ni el deber ser de la mujer, como tal, como sí lo hiciera una década atrás; dicha omisión, sin embargo, no es ausencia de sentido, en todo caso, el sustento performativo remite a una jerarquía tan precisa, al invocar a la virilidad masculina como sustento y base de la virtud.

A contracara de lo esperable, el feminismo no será elegido, ni activado por Julio Barcos como sustento ideológico desde donde poder despuntar el debate con el célebre escritor argentino. Su tópico principal es develar la Doble Amenaza anunciada en esos discursos lugonianos cuyos estruendos pretenden destruir las bases de la sociedad demoliberal argentina. El extranjero y la cuestión social, son señalados como los enemigos, animando al fortalecimiento de un concepto de patria ceñido al candor de la fuerza.

“Los semidioses de nuestro Olimpo intelectual, Don Leopoldo Lugones inflamado a la vejez de Santo ardor bélico del patriotismo, se ha ceñido la armadura...para retar a los presuntos enemigos de la patria” (Barcos, 1923 :1).

La señalización de las coordenadas que delimitan el campo entre amigos-enemigos parecieran no estar condicionada estrictamente por la cuestión de género. Aún más, Barcos en su confrontación con Lugones incurre en deslices, que se permean entre sordinas, que transitan

sobre cuestiones más cotidianas, sobre significantes profundos que atisban sesgos episódicos, cuyas valoraciones no escapan a las formalizaciones dominantes, replicando visiones teñidas de identidades feminizadas y peyorativas, más allá de lo asumido por los propios interlocutores. Pensar los distintos reflejos de estos rayos contrapuestos, pueden iluminar zonas menos visibles. En más de una ocasión podemos observar que se sirve de la utilización de dotes o atributos, convencionalmente considerados como valores irracionales y exclusivamente femeninos, como “el coqueteo o la veleidad”, para descalificar la indolencia o la infidelidad intelectual lugoniana “gusta coquetear con los dones de su inteligencia cual las mujeres con sus gracias y encantos personales” (Barcos, 1923:12) o en otra ocasión también se deslizan estas contradicciones: “Mas quien se puede fiar del amor de una mujer que, siendo bella, es además casquivana y veleidosa?” (Barcos, 1923:12).

El mismo, recientemente, advertía en el texto: Libertad sexual de las mujeres, sobre la necesidad de una deconstrucción profunda: “libertar a las mujeres es sin embargo libertarnos a los hombres de la más irracional de las sanciones que pesan sobre nosotros: la que nos convierte en grotescos personajes de la opereta del honor” (Barcos, 1921:11).

Decididamente la forma en que construye el alegato contra Lugones, se asienta en la revolución como generadora de nuevas condiciones ambientales que harían posible dicho tránsito hacia una sociedad sin clases, ni oprimidos, ni diferencia de derechos entre sexos distintos. Tanto es así que, en la Doble Amenaza, cuando trabaja el problema social en relación directa a las mujeres, lo reduce a un subtítulo de la Constitución rusa: El matrimonio, los hijos y la herencia. Detalla primeramente sobre cómo la República Rusa ha regulado el matrimonio y la herencia de modo sencillo; objeta las “fake news” de la época, los infundios inventados por ciertos corredores de opinión de occidente sobre una supuesta “nacionalización de las mujeres y los niños” por parte del Estado ruso.

Su argumentación se detiene sobre tres decretos de dicha carta magna: El no reconocimiento de diferencia entre los hijos legítimos e ilegítimos, la demolición de la ley de herencia y la aprobación de la protección estatal para los descendientes, fundamentos que inauguran para Barcos una nueva relación familiar que deja atrás personerías jurídicas anquilosadas. En tal sentido, vuelve a afirmar que hasta el momento no existe ninguna Constitución más avanzada en el curso de la historia contemporánea.

En esta defensa que se desprende del escrito sobre “La Doble Amenaza” se puede constatar el único índice desde dónde se acerca al papel de las mujeres, en función de pensar el creciente rol igualitario en tanto madre y al interior del nuevo modelo familiar. Esta tesitura demuestra una vez más, la incorporación escasa y entre sordinas de la cuestión de género, y al mismo tiempo se puede observar la suscripción a un paradigma enraizado en las huellas redentoras de la

modernidad europea, olvidando otros testimonios y antecedentes más cercanos, como la reciente Constitución mexicana producto entre otros factores del movimiento de masas campesinas.

En tal sentido, dicha perspectiva crítica, aunque auto percibida como revolucionaria, sin embargo, sigue imbricada en un calidoscopio cultural complejo, en el cual, las tradiciones liberales-utópicas son permeadas, al mismo tiempo, con formas enunciativas enraizadas en códigos de belleza o actitudes feminizadas. En tanto, se nota la dificultad para pensar otros sujetos sociales en clave latinoamericanista, por ejemplo, se subalterna otras épicas campesinas. Al mismo tiempo, en otros escritos contemporáneos se reconstruye una topografía feminista, conceptualmente compleja, como la desarrollada en “Libertad Sexual de las Mujeres” de reciente elaboración.

Asimismo, el rescate de la gesta sarmientina, el carácter modernista y científico de su prédica, hace que su línea argumental se inscriba en la disyuntiva civilización moderna versus barbarie gaucha; paradigma, que se sostiene en significantes directrices en su lucha cultural, expresados en resaltar los valores universales de la revolución francesa, potenciados por los ideales revolucionarios del proletariado. En el marco de estas referencias culturales, la revolución sexual de las mujeres, puede leerse como parte del proceso de modernización que avanza a escala planetaria.

Algunas consideraciones finales



Esta hermosa pieza, nacida al calor de la batalla para contrarrestar el avance de la derecha vernácula, sin embargo, no visualiza el uso que la propia derecha está haciendo de la cuestión de género. Lugones y la Liga Patriótica en cambio dejaban bien establecido el rol de la mujer en el mundo moderno. Llama la atención que dicha retícula no sea un eje de su análisis en esta confrontación; cuando en otros textos, había sido tomada como una bandera predilecta y necesaria del cambio societal. Profundizando en esta mirada, nos parece importante destacar cómo en otros escritos Julio Barcos construye el rol y brega por la autonomía de la mujer en términos de ampliación de derechos; en “La Revolución Sexual de las Mujeres” es observable la precisión con la que conceptualiza al patriarcado como formación histórico-social, tanto como la vehemencia con la que insiste en la necesidad de una verdadera revolución sexual como cambio inmanente de un proceso de regeneración social.

También, si realizamos una lectura a contrapelo y entre líneas de este opúsculo de urgencia, en el cuerpo textual de “La Doble Amenaza” resaltan deslices que se permean entre sordinas, sobre todo cuando sus narraciones transitan sobre cuestiones cotidianas, allí pueden visualizarse significantes profundos en torno al concepto de “belleza”, atisbos, sesgos que por episódicos no

escapan a las formalizaciones dominantes, replicando visiones teñidas de identidades feminizadas y estereotipadas, más allá del discurso político asumido por el propio interlocutor.

En esta dirección nos hemos preguntado ¿Cómo pudo ignorar Julio Barcos el texto de Lugones sobre el Feminismo de 1913 publicado tres años más tarde, acaso la retícula nacionalista no establece claramente un lugar para las mujeres? Si esta perspectiva se venía gestando en el poeta desde antes, ¿por qué Barcos recién advierte este otro Lugones en 1923? Creemos que la única respuesta posible es considerar la significancia omnipresente y sobre determinante de la revolución, la urgencia política por favorecer la unidad del movimiento obrero en la Argentina, en su doble lucha contra el nacionalismo de derecha, tanto como contra las formas más doctrinales del anarquismo. Este marco interpretativo hace que el enunciado clasista ocupe el centro argumentativo, convirtiéndose en el faro excluyente de otras dimensiones de análisis.

Julio Barcos desde muy joven, en consonancia con la oratoria ácrata, toma como opción política la liberación de la mujer desde la revolución rusa, en tanto reconfigura una perspectiva de género ligada a la expansión del derecho al interior de sociedad proletaria, en oposición al destino obligado que el capitalismo inscribía en el cuerpo de las mujeres encerradas al interior del matrimonio burgués. En todo caso, la revolución socialista habilitaría, por sí misma, la liberación de la mujer, la socialización del cuidado de los niños, sin relevar en su escrito que la contrarrevolución también la incorporaba como cuestión sustancial, como parte intrínseca del modelo de jerarquía social y económica.

Algunos historiadores recientes, como Doeswijk, Tarcus, o Pittaluga lo ubican a él y la Revista Cuasimodo, como uno de los núcleos más activos de los anarco-bolcheviques por repensar a la Revolución Rusa como un horizonte de ruptura del cual se debían extraer experiencias pedagógicas emancipadoras transcriptas en procesos educativos y culturales que transformarían el accionar de las masas, en el despliegue de la acción unitaria de la clase trabajadora, en el rol de los intelectuales como germen del porvenir y en la emancipación femenina inscripta en el devenir revolucionario. Sin embargo, y en función de lo expuesto no puede ignorarse que el apelativo “anarco bolchevique” nunca fue una identidad asumida por Barcos en esos términos; y sobre la cuestión de género su posición transitó por distintos meandros a veces taxativamente emancipatorios y en otras no tanto.

Bibliografía

Arata, N. (2013) “Prólogo”, a Como Educa el Estado a tu hijo. Buenos Aires: UNIPE.

Barcos, J. (1921) Libertad sexual de las mujeres. Buenos Aires: ed. Araujo, 1935

_____ (1923) La Doble Amenaza. Réplica a Lugones. Buenos Aires: Tognoli.

Adriana Pons

- Barrancos, D. (1990). "Anarquismo y Sexualidad". En Diego Armus (comp). Mundo urbano y cultura popular. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bellucci, M. (1990). *Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900*. Buenos Aires: Nueva Sociedad.
- Bilsky, E. (1987). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX. Ensayo sobre el vínculo con la democracia". Jerusalén: Iberoamérica Global.
- Buchrucker, C. (2009). El fascismo del siglo XX. Una historia comparada. Buenos Aires: Emecé.
- Bustelo, N. (2009). La figura de Leopoldo Lugones en los años veinte . Buenos Aires: Papeles de trabajo, *La revista electrónica del IADES*, vol3, N5.
- Castro, M. (2016). "Los católicos argentinos ante la cuestión electoral y la democracia entre el otoño del orden conservador y los inicios de la república verdadera", 1900-1919", en: *Las Derechas en América Latina en el siglo XX. Problemas, Desafíos y perspectivas*. Buenos Aires: Nuevo Mundo.
- Cappelletti, A. y Rama, C. (comps.). (1990). *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Cepedas, M. (2013). "La Liga Patriótica y la construcción de nuevos ciudadanos". en Acta Académica, XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos. Mendoza: UNM.
- Costanzo, G. (2009). *Los Indeseables*. Buenos Aires: Madreselva.
- Devoto, F. (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Costanzo, G. (2008), Acerca de un intelectual extremo y sus fracasos. El caso de Leopoldo Lugones político, *Revista Estudios Sociales*, N°34.
- Doeswijk, A. (1998). *Entre camaleones y cristalizados: los anarcobolcheviques rioplatenses 1917-1930*. Tesis doctoral. Campinas: UNICAM.
- Falcón, R. (2001). "Políticas Laborales y la relación Estado-Sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)", en: Suriano, J. (2001). *La Cuestión social en la Argentina, 1879-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

Ledesma Pietro, N. (2010). “Eugenesia, anarquismo y emancipación femenina. Una aproximación a los discursos libertarios. Argentina (1930-1940)”. Congreso Fazendo Genero 9, Brasil.

Ledesma Pietro, N. (2012). Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina, 1930-1940, *Revista Nomadías*, N° 16.

Lvochich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Lobato, Z y Suriano, J (Comp.). (2014). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en Argentina (199-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.

Martín, M. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Moscatelli, M. (2000). La Liga Patriótica Argentina. Una propuesta nacionalista frente a la cuestión social de la década de 1920, en: *Boletín de la Sociedad Argentina de la Historia de la Educación*, Segunda época, N°1.

Norando, V. (2019). La Ciudad arde este verano: Buenos Aires, enero de 1919. Roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, *Revista Secuencia*, N° 105.

Molyneux, M. (2002). *La Voz de la Mujer. Periódico comunista anárquico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Muro, G. (s/a). Julio Barcos, el inspector anarquista, *Revista ESPECTROS*, Año 1, N° 2.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político en Buenos Aires, 1890- 1940*. Buenos Aires: Biblos.

Pita, A. (2012). De la Liga Racionalista a Cómo educa el Estado a tu hijo: el itinerario de Julio Barcos, *Revista Historia*, N° 65-66.

Pittaluga, R. (2000). La recepción de la Revolución Rusa en el anarquismo argentino (1917-1924), Repositorio UBA.

Pittaluga R. (2017). *Soviets en Buenos Aires, la izquierda de la Argentina ante la revolución rusa*. Buenos Aires: Prometeo.

Pons, A. (2010), “Las reformas universitarias y protestas estudiantiles. Visión de Jua Lazarte sobre la Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias”, en: Contardi, S. (coord.). *Arte, creación e identidad cultural en América Latina*. Rosario- CEALC UNR.

Pons, A. (2015). “Fascismo y revolución como binomio antitético en la intelectualidad de izquierda latinoamericana”, Actas Interescuelas/ Departamento de Historia. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de Patagonia.

Adriana Pons

- Pons, A. (2019). "Pensando América, sin exclusión de España. La Revista Cuasimodo en su estancia panameña", Jornadas Interescuelas de Historia. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Puiggrós, A. (2003). *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina, 1930-1940*. Buenos Aires: Galerna.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires: Biblos.
- Santillán, D. (1993) "La Unidad de Clase y Sus Derivados", publicado en *La Protesta* 9-16- de Marzo 1925 en suplementos Materiales De Trabajo Intelectual. Barcelona: Anthropos.
- Santillán, D. (1993) "La Unidad de Clase y Sus Derivados", en Santillán, D. *Historia y Vigencia de la construcción social en un proyecto libertario*. Sup.36. España: Anthropos.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial.
- Suriano, J. (comp.). (2001). *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Suriano, J. (2011). "La política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen: entre continuidades y rupturas, el rol del Departamento Nacional de Trabajo", en: Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Tarcus, H. (2020). *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*. CEDINCI. Recuperado en: <http://diccionario.cedinci.org/>
- Tarcus, H. y Longoni, A. (2001). Cuasimodo. El temprano cruce entre vanguardia artística y vanguardia política. *Ramona Revista de Artes Visuales*, N°16.
- Viñas, D. (1983). *Anarquistas en América Latina*. México: Katan.

Fuentes

La Obra.

Cuasimodo.

Monitor de la Educación Común.

Obras de Julio Barcos:

Barcos, J (1921) *La libertad sexual de las mujeres*, Buenos Aires, Tognolini.

_____ (1923) *La doble amenaza*. Réplica a Lugones, Buenos Aires, Tognolini.

_____ (1927) *Cómo educa el Estado a tu hijo*, Buenos Aires, de Lorenzo Rañó.

Obras de Juan Lazarte:

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

Lazarte, J. (1932) “Derechos de los solteros” en Nervio, Año 1 (Buenos Aires: Nervio)

_____ (1932) Revolución sexual de nuestro tiempo. (Buenos Aires: Ed Nervio. ----

_____ (1934) El contralor de los nacimientos. (Rosario: Librería Ruiz)

_____ (1935) Sociedad y prostitución (Rosario: Librería Ruiz)

Obras de Leopoldo Lugones:

Lugones, L. (1916), El problema feminista (Costa Rica- Greña)

_____ (1923) Acción. Las cuatro conferencias Patrióticas del Teatro Coliseo (Buenos Aires: Círculo Tradición Argentina)

_____ (1930) Patria Fuerte (Buenos Aires: Círculo Militar)

Recepción: 12/04/2019

Evaluado: 22/06/2019

Versión Final: 05/07/2019



GALEANO, Diego (2017). Delincuentes viajeros: Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sudamericano. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 228.

La propuesta de Diego Galeano nos invita a recorrer los intercambios, las comunicaciones y colaboraciones entre las policías de Rio de Janeiro y Buenos Aires, analizados a partir de una mirada propia de la historia transnacional. El libro se enfoca en explicar una serie de objetos y sujetos localizados en los archivos de ambas policías, los cuales son interpretados como evidencia de la circulación de sujetos y saberes propios de la acción policial. Para esto, lleva adelante un análisis de tres tipos de fuentes, las cuales dan cuenta de la comunicación entre ambos policías. En primer lugar, aquellos documentos concebidos para traspasar los límites fronterizos, ya sea pedidos de extradición, misivas diplomáticas, telegramas, entre otros. En segundo lugar, escritos pensados y realizados en las visitas institucionales, viajes de estudio, conferencias y congresos policiales/científicos. Por último, las publicaciones propias de las instituciones, ya sean revistas y memorias de las fuerzas.

La periodización se encuentra determinado por los años 1890 - 1930, que según el autor no responden a cortes de la historia política de ninguno de los dos países como tampoco se debe a las fuentes consultadas. La razón de este recorte temporal se debe a que la última década del siglo XIX marcó el inicio de un proceso de transnacionalización de la vigilancia policial, fenómeno de gran repercusión en Argentina y Brasil. Mientras que las tres décadas siguientes estuvieron marcadas por la cooperación entre las policías sudamericanas.

El marco metodológico empleado es propio de una historia social y transnacional, la cual no se limita al estudio comparativo de dos de casos sino, más bien, se encuentra direccionado a demostrar las fisuras que se abrieron en las fronteras de ambos países. En consonancia, esas fronteras no son trabajadas como un marco inalterable a partir del cual se define el objeto de estudio sino “que son ellas mismas una cuestión problemática a ser estudiada” (pp.29). A fin de circunscribir el espacio de estudio, el historiador se centra de forma amplia la ruta que conectaba los dos grandes puertos del Río de la Plata (Buenos Aires y Montevideo) con las ciudades portuarias brasileñas. Este recorte geográfico robustece la hipótesis de una ruta de circulaciones delictivas y policiales, reconstruida a partir de las fuentes documentales.

A lo largo del primer capítulo, el autor define al espacio atlántico sudamericano de finales del siglo XIX como un lugar caracterizado por la alta movilidad. Rio de Janeiro y Buenos Aires eran destino final de amplios contingentes migratorios, haciendo que la fisonomía e

idiosincrasia de estas metrópolis se encuentran en constante cambios. A partir de esto, Galeano reconstruye el imaginario y los temores creados alrededor de la figura de los llamados delincuentes viajeros, quienes circulaban con gran facilidad por estas latitudes gracias al desarrollo de los medios de transporte, en especial el ferrocarril. Resulta interesante los planteos en los cuales se comienzan a diferenciar los tipos de delincuentes y las preocupaciones de ambos países por identificarlos. Aquí el autor destaca las propuestas de creación de archivos y técnicas de identificación como herramientas para conocer a estas personas consideradas peligrosos.

En el segundo capítulo, Galeano explica la circulación de saberes entre las policías de Río de Janeiro y Buenos Aires. A lo largo del apartado, se destaca la consolidación de un saber técnico por parte de las policías, el cual se transmitió a través de libros, manuales, revistas y, a partir del siglo XX, fue enseñado por profesores en las escuelas de policías. El autor afirma que a medida que los policías argentinos y brasileros comenzaron a acercar sus preocupaciones, se intensificaron los intercambios de información, material de estudio, etc. A su vez, Galeano destaca la influencia de la policía francesa en la organización de las policías sudamericanas, en especial la de la ciudad de Buenos Aires. El modelo de organización francesas se caracterizaba por su carácter jerárquico y militarista, el cual se convierte en objeto de estudio e incluso de misiones diplomáticas a fin de conocer a fondo su funcionamiento. Para dar cuenta de estas experiencias el autor reconstruye, a través de la narración, los viajes de estudios realizados por los agentes a distintas ciudades de Europa, lo que provocó una mezcla de fascinación y desencanto a los visitantes.

El tercer capítulo titulado “El boreau y el laboratorio”, Galeano indaga sobre la implementación de las distintas técnicas de identificación utilizadas por las policías. El historiador menciona a la fotografía como primer método de identificación personal y material de intercambio entre las fuerzas de seguridad sudamericanas. A esto, se le sumaba el uso del telégrafo lo que permitió agilizar las comunicaciones entre las fuerzas de seguridad de distintos países o ciudades. Sin embargo, el autor destaca como un momento clave a la hora de identificar a sospechosos la implementación del sistema antropométrico conocido como bertillonage. La aceptación de este sistema de medición tuvo una notable visibilidad, lo que se demuestra en los viajes realizados a París por funcionarios y jefes policiales, traducciones de artículos y manuales escritos por Bertillon como también la apertura de oficinas antropométricas en Buenos Aires y Río de Janeiro. Sin embargo, Galeano da cuenta también de la existencia de críticas por parte de juristas, policías y funcionarios al modelo de identificación francés proponiendo en su reemplazo la implementación del sistema de fichas dactiloscópicas ideado por Juan Vucetich.

Aquí el autor, describe las tensiones que existieron entre los defensores de ambos sistemas.

El capítulo cuatro -Encuentro de policías- reconstruye los intentos de cooperación policial internacional, destacando diversos encuentros, congresos y conferencias realizadas por las policías de Rio de Janeiro, Buenos Aires y de otras ciudades sudamericanas. Galeano destaca tres momentos claves en este proceso, el primero que tiene lugar en la entonces capital brasilera en el año 1899 con la visita protocolar del presidente argentino Roca, donde se establecieron los primeros acuerdos de cooperación entre las policías de ambos países. Luego en el año 1905, con la realización del Congreso Sudamericano de Policías, al cual se sumaron fuerzas de otras ciudades (Montevideo, Asunción, Santiago de Chile) a las acciones de asistencia mutua. Dicho congreso tuvo dos ejes de debate: el primero consistía en instalar un mecanismo de canje de antecedentes y, el segundo, era definir la categoría de “persona peligrosa”, el cual abarcaba un amplio espectro. El último momento que destaca Galeano en este apartado es el año 1920 con la celebración de un nuevo Congreso Sudamericano de Policías, que como bien expresa el autor “fue menos contemplativo con la cuestión de las garantías individuales” (pp. 176). Aquí, el énfasis estaba puesto en la represión del anarquismo y el comunismo. A lo largo del capítulo, se demuestra la insistencia de las policías sudamericanas en avanzar hacia la creación de canales de comunicación directa, a fin de evitar la intervención del Poder Judicial o las autoridades diplomáticas, a fin de detener a los sujetos peligrosos.

Los últimos dos capítulos constituyen una unidad que se proponen explicar quiénes eran estos delincuentes viajeros, de dónde venían, a qué sector social pertenecían, quiénes eran sus víctimas. Para esto, Galeano reconstruye diversas historias delictivas destacadas del período, así como también, los vínculos entre los actores. De esta manera, el historiador nos muestra cuáles eran las características de estos nuevos delincuentes, sus métodos y las policías de Rio de Janeiro y Buenos Aires buscaron apresarlos. A su vez, es interesante resaltar el empleo de imágenes, lo que le permite al lector tener una mejor idea a la hora de pensar la documentación policial.

En síntesis, el trabajo de Galeano constituye un aporte en varios sentidos. Primero para la historia social en general y en segundo orden para la historia del delito y de las instituciones policiales. Ya sea por su amplio trabajo de fuentes, algunas de ellas poco conocidas, como también por su enfoque transnacional, lo que posibilita ampliar la mirada más allá de los espacios locales/regionales. Es, a partir de esa observación a escala panregional, que el autor demuestra la construcción y consolidación de vínculos de colaboración entre las policías sudamericanas.

Nicolás López Calvino

ISHIR-CONICET

nicolaslopezcalvino@hotmail.com



LUCIANI, Laura (2017). *Juventud en dictadura: Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Misiones: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

El trabajo de Laura Luciani cristaliza toda una vida de conversaciones, discusiones, encuentros, estudio, viajes y mucho movimiento. *Juventud en dictadura* es un trabajo historiográfico que recupera un sujeto significativo en la coyuntura de los 70 en Argentina, “la Juventud”. El trabajo de Luciani, desde una perspectiva regional, busca reconstruir las representaciones de los jóvenes rosarinos durante la dictadura militar. A lo largo del libro se puede descubrir cómo aquellas experiencias vivieron toda una oleada de actos y comportamientos que fueron configurando a la juventud de ese momento en la ciudad de Rosario.

La solidez discursiva y retórica de la autora a la hora de componer su libro se sostiene de fuentes documentales, orales y escritas. Este libro se desglosa de una parte de su tesis de doctorado. Está dividido en seis capítulos que recorren, cada uno de ellos, la esencia de la juventud rosarina frente a los cambios coyunturales y la actitud que toma el gobierno ante tales situaciones.

La hipótesis de Luciani es pensar que la dictadura, por medio de estrategias y mecanismos estatales, imprimió un nuevo significado y sentido de un “deber ser” en los jóvenes, y busca configurar a la juventud y articularla en favor del régimen de gobierno vigente. De esta manera, Luciani rompe con un estereotipo clásico en la literatura que aborda este período, construyendo una figura de los jóvenes como agentes del caos y “subversivos” a los que el gobierno quiere erradicar; así redobla la apuesta pensando en aquellas estrategias que el gobierno dictatorial implementó para personificar en la juventud un “deber ser” acorde a los estereotipos que el gobierno buscaba reproducir. El espacio local desde el cual se para la autora es la ciudad Rosario y nos parece que la elección de Luciani del microanálisis es significativa para comprender las tramas juveniles en la sociedad y como fueron las reacciones de las experiencias analizadas.

Una de las preguntas que está asociada a la hipótesis y nos llamó la atención es: “¿Se puede pensar de forma conjunta en juventud y dictadura?”. La historicidad de la juventud es una de las peculiaridades de la obra de Luciani que me atrajeron.

En las primeras páginas de su libro la autora explica y aclara la conceptualización de la palabra: juventud, dando cuenta de su amplitud, su complejidad y la profundidad de la categoría.

El primer capítulo: “*Juventud y jóvenes en el discurso militar*” aborda la significancia que tienen los jóvenes en el discurso de los militares en el gobierno y se analiza cómo fue construido el sujeto joven en el discurso. En este momento del trabajo se puede apreciar la apertura problemática que la autora plantea, haciendo que el lector constantemente se interpele sobre los múltiples sentidos y aristas que tiene el tema de la juventud en dictadura. Nos parece muy interesante el llamado que hace a pensar el “lado público que tuvo la dictadura” porque no fue todo ocultamiento y represión, sino que también se tuvo que generar consenso. Esta interpelación discursiva hacia la juventud invita a pensar el derrotero y el destino de ésta en el nuevo contexto. Se concebía a la juventud como motor de cambio. Toda esta discursividad apunta a la necesidad de generar consenso y romper de alguna manera con aquella juventud reaccionaria de los 60 y los 70.

El capítulo dos: “*Control, disciplinamiento y represión en ámbitos juveniles: las escuelas medias y la Universidad de Rosario en dictadura*”, Luciani pone de manifiesto las políticas aplicadas por el gobierno para modificar la conducta de los jóvenes. Este paquete de política tendió a cruzar puentes con la juventud por medio de la intervención de aquellos espacios de sociabilidad más problemáticos para el gobierno como las escuelas secundarias y las universidades. El disciplinamiento y la represión fueron parte del accionar militar para diezmar a las “fuerzas subversivas”. La estrategia de la dictadura fue invadir el entorno público y privado de la juventud. Todo el capítulo registra muchas experiencias de jóvenes en la calle o en los ámbitos educativos y devela lo que tuvieron que vivir esos jóvenes de aquellos años. Su discurso implica todo un compromiso de los entrevistados y entrevistadas para recordar aquellas experiencias y sensaciones que generaba la presencia de los militares, el llamado de alto, el porte de armas de fuego en plena vía pública, la intervención de los contenidos escolares, entre

muchas otras estrategias. La abundancia de fuentes es significativa para magnificar el tamaño de la situación que se vivía en la ciudad de Rosario.

El capítulo tres: *“Las políticas hacia los jóvenes en las Fuerzas Armadas”*, articula con el capítulo anterior la batería de políticas aplicadas por el gobierno -en este caso desde las Fuerzas Armadas- hacia los jóvenes para fomentar un acercamiento y consenso. El estrechamiento de los vínculos entre los militares y la juventud se llevó a cabo a través de la creación de tres proyectos de participación juvenil: “Argentino, marchemos a la frontera”, la creación de los Liceos militares alrededor del país y el Plan de Acción Cívica en la Ciudad. El capítulo se expone en una desmenuzada explicación sobre los proyectos y los lazos que se generaron entre los jóvenes y los militares, siempre con el soporte de las fuentes orales como base del planteo.

El capítulo cuatro: *“Como si vivir fuese algo inconcebible: culturas juveniles durante la dictadura”* aborda la supervivencia y emergencia de ciertas culturas juveniles que marcaron las experiencias personales de los jóvenes durante la dictadura. El capítulo se divide en tres partes: la primera analiza la taxonomía interna a los jóvenes y cómo de esa taxonomía (chetos, pardos y rockeros) se identificaban las prácticas, moda, gustos musicales y la jerga que deben adquirir los jóvenes para ser incluidos. En segundo lugar, se analiza la cultura rockera en Rosario y su importancia como espacio de refugio para la juventud inconformista. En tercer lugar, se aborda cómo se relacionaron los modos de sociabilidad juveniles y su cultura con las instituciones nacionales encargadas del disciplinamiento y el orden público.

El quinto capítulo, *“Militancia y participación: de la “apoliticidad” inicial a la movilización pos Malvinas”*, se analizan los vaivenes de la militancia y la participación política de los jóvenes durante la dictadura. El análisis se centra en un conjunto de trayectorias muy particulares durante el período, con el afán de recuperar esas trayectorias militantes durante los momentos más crudos de la dictadura. Las prácticas políticas y la militancia que se analizan son de carácter micro, sin la intención de agotar el universo de posibilidades en torno a la temática de la militancia partidaria en la dictadura. Algo bien interesante que plantea Luciani es cómo, en un contexto de dictadura, existe todo un mundo político por explorar en Rosario. La autora insiste en el rol que tuvieron los partidos políticos durante la dictadura pese a los códigos legales que se habían decretado al poco tiempo de llevado a cabo el golpe de Estado. La

construcción del capítulo se consolida con todo un bagaje oral que recupera la autora de los mismos actores junto con todo un conocimiento personal y académico de la situación local.

En el capítulo seis, “*‘Nuevos’ y ‘viejos’ jóvenes. La coyuntura pos 81 y el final de la dictadura*”, Luciani destaca el contexto de 1981-1983 como un punto de ruptura en donde la sociedad argentina empieza a levantarse y a cuestionar con hartazgo al gobierno que empieza a demostrar sus fisuras e internas. Solapado por los problemas internos del gobierno, la crisis económica estaba generando estragos en Argentina. Luciani concatena este contexto con la irrupción de una juventud motivada por nuevas contestaciones e interrogantes dirigidos desde nuevos espacios. Fue un momento donde los jóvenes actuaron de manera comprometida para buscar transformaciones en el sistema. Finalmente, es la derrota de la guerra de Malvinas la que motoriza todo un cuestionamiento del régimen militar, y que popularizó los reclamos y la confrontación. En Rosario se respiraba un alto nivel de politización en la juventud.

En conclusión, la autora hace un minucioso recorrido por la juventud rosarina y sus prácticas a lo largo de la dictadura, tratando de recuperar las experiencias que fueron marcando un acercamiento o distanciamiento con el gobierno militar. El trabajo constituye un aporte significativo por las preguntas que aborda, echando luz sobre aquellos procesos que atravesaron los jóvenes rosarinos en un contexto de grandes transformaciones. Es por esto y todo lo que no se puede adelantar que invitamos a leer: *Juventud en dictadura: Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*.

Federico Baravalle

UNR

fedebavalle19@gmail.com